

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo., 2.^a

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

D. Miguel S. Oliver.—D. Ramón Rucabado.—D. Bartolomé Amengual.—D. Carlos Jordá.—D. José M. Tallada.—D. F. Sans y Bulgas.—D. J. M. López Picó.—D. F. de Sagarra.—D. Buenaventura Cunill.—D. Eladio Homs.—D. J. Martí y Sábata.—D. Eugenio d'Ors.—D. José Carner.—D. J. Sitjá y Pineda.—D. J. Farrán y Mayoral.—D. Manuel Reventós.—D. Emilio Vallés

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Europa 3 francos
Número suelto 25 céntimos

— PAGO ANTICIPADO —

Año V

Barcelona 27 de mayo de 1911

Núm. 190

SUMARIO

La gloriosa España latente.—Al regresar de los Estados Unidos.—¿Cuál es el problema de España?—La bondad de los analfabetos.—La mistificación de los ilustrados.—El lema de los amigos de España.—Religión.—Ciencia.—Educación.—La misión de las juventudes españolas, por ELADIO HOMS.

La cuestión palpitante.—El problema visto desde Tánger.—Marruecos, por AQUILES VIVÓ.

La cuestión de la moralidad pública en Barcelona.—El meeting del Principal, por R.

Al señor Presidente del meeting en pró del Saneamiento Moral de Barcelona, por RAMÓN RUCABADO.

El Movimiento Social durante el siglo XIX.—Conferencia dada por don JOSÉ M. TALLADA, el 30 de marzo de 1911, en el «Ateneo Enciclopédico Popular», (conclusión).

Notas feministas.—Conferencia de D.^a Dolores Monserdá.—La Exposición y Venta organizada por el Patronato de Obreras de la aguja, por MARÍA CONCEPCIÓN TORNER.

Crónicas internacionales.—La república francesa juzgada por los socialistas belgas.—Bélgica juzgada por los alemanes, por KARL.

De Valencia

De Arte, por DANIEL MARTÍNEZ FERRANDO.
La Morta-Viva.—Letras Valencianas, por FRANCISCO PALENCIA.

La Semana

LA CASA DE AMÉRICA.
LOS VIAJANTES DEL COMERCIO ANTE LA EVOLUCIÓN SOCIAL Y SU PROBLEMA ECONÓMICO.
UN CONGRESO DE HIGIENE ESCOLAR.
FESTIVAL DE EDUCACIÓN FÍSICA.
EL PÉNDULO DE FOUCAULT EN LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA
REVISTA AGRÍCOLA.—«El Cultivador Moderno».

Escritores catalanes.—Elogio del vivir, por JUAN MARAGALL.—(De La Lectura, de Madrid, enero 1911).

—La gloriosa España latente—

Al regresar de los Estados Unidos.—¿Cuál es el problema de España?—La bondad de los analfabetos.—La mistificación de los ilustrados.—El lema de los amigos de España.—Religión.—Ciencia.—Educación.—La misión de las juventudes españolas.

Al regresar de los Estados Unidos

Desde que regresé de los Estados Unidos, hace más de medio año, el problema del malestar de España ha sido para mí una preocupación que no he abandonado nunca. Constantemente estuve fluctuando en un principio entre dos apreciaciones contradictorias: «España es un país miserable», era la una; «en España se vive mejor, se goza más de la vida que en ninguna otra parte», era la otra.

Y no creáis, no, que esta segunda apreciación pueda quedar desvirtuada por el hecho de que sea yo español y de que halle, naturalmente, lo mío más agradable. Muchos observadores de fuera, de los que saben mirarnos con simpatía, habían dicho y siguen diciendo lo mismo. Un viajero ilustre y bondadoso, Mr. Charles R. Henderson, profesor de Sociología en la Universidad de Chicago, que estuvo una temporada en España antes de la «Semana Trágica», al regresar á su país, poco después de los sangrientos sucesos y al ser acosado á su llegada por los ávidos repórteres americanos que esperaban oír de sus labios apocalípticos relatos de España, los dejó asombrados al decirles: «España está experimentando actualmente una fermentación intelectual y moral que, al extinguirse, dejará al país en la misma condición poderosa en que se hallaba antes de las varias desgracias que causaron su ruina parcial (1).» Y el periódico que transcribía estas apre-

ciaciones tan lisonjeras en aquellos momentos en que el extranjero en masa parecía rebelarse contra nuestro país, añadía: «El investigador pasó la mayor parte de su tiempo en España, y trae brillantes impresiones («glowing reports») referentes al progreso del país».—Luego otra profesora eminente de la misma universidad americana, Miss Elizabeth Wallace, que acaba de pasar medio año en España estudiando sus costumbres y su mentalidad, al propio tiempo que escribía un libro sobre Fernán Caballero, me dijo, hablando de nuestras cosas españolas, momentos después de haber llegado á Barcelona: «Llevo muy buenas impresiones de mi viaje. España no es el país de crueldad y de barbarie que equivocadamente se imaginan la mayoría de mis conciudadanos de los Estados Unidos, que sólo la conocen por la prensa. La gente española es, en general, caballerosa y buena, y, sobre todo, la vida afectiva es aquí admirable. Sin disponer de oportunidad para adquirir en las escuelas una educación adecuada y vigorosa, lo cierto es que la cultura de los españoles es, en algunos respetos, superior á la del norteamericano común, el cual se ha pasado de ocho á doce años, ó tal vez más tiempo, en escuelas excelentes».

Sí, sí; pero lo cierto es que durante los primeros tiempos de mi regreso á España yo me asfixiaba en nuestra atmósfera social; y en más de una ocasión ansié regresar al país de donde acababa de llegar. No podía expresarme como pensaba y sentía sin exponerme al ridículo; ideas y puntos de vista que en los Estados Unidos había oído

(1) De The Chicago Record Herald, edición de 2 de septiembre de 1909.

predicar y exponer en la plaza pública de los que piensan y que los más sersatos aplaudían, aquí sólo podía comunicarlos muy quedito á los amigos más íntimos. Añoraba aquella noble latitud, aquella fresca y deliciosa atmósfera saturada de moral oxígeno de las universidades americanas que había robustecido mi espíritu y alentado mis entusiasmos juveniles. ¡Qué desencanto y qué tristeza! Esta era una sociedad sin Ciencia y sin Moral social.

En cambio al sumergirme en la vida de las afecciones y del arte, al hallarme entre mis familiares y mis amigos, al oír música, al charlar, al ver nuestros paisajes, al hallarme espectador ó actor en una celebración religiosa de carácter tradicional, entonces me parecía ésta la más encantadora de las sociedades. Tanta bondad personal, tanto corazón en la gente, tanta generosidad en un amigo, tanta chispa en la conversación, tanta domesticidad en las casas, tanta gracia femenina, tanta simpatía en los ojos de una mujer honesta... Realmente, todo esto de aquí, tan dulce y agradable, y no lo de allá, más austero y frío, constituiría, en efecto, los valores superiores de la vida. Mas al querer tratar á esos mismos hombres y mujeres—en lo individual y en lo familiar tan adorables—como miembros de la sociedad, volvía el terrible desengaño. ¡Ah! aquí hay un dualismo que no puede ni debe existir. ¿Cómo puede olvidar alguna vez el hombre que es también miembro de la sociedad?

¿Cuál es el problema de España?

Los diagnósticos de los males de España que llegaron á mi conocimiento, nunca me satisficieron. «¡El Clericalismo!» decían unos; y en su afán por derribar se olvidaban de tener preparados mejores substitutos, quedándose en la irreligión, en el ateísmo,—cosas negativas y absurdas. Otros exclamaban: «¡la Burguesía!» y querían entregar el poder á las incultas masas sofisticadas, tomando para ello un camino que termina ó en el socialismo de los vividores ó en la anarquía. «¡No, no!; la Monarquía es la causa de nuestros males», replicaban otros; y pretendían confiar al supuesto poder mágico de una fórmula, el cambio de fondo de todo un pueblo. «¡El Centralismo!» clamaban convencidísimos otros. ¡Ah! que nadie acaba de acertar y que todos tenían acaso su poco de razón, y algunos, seguramente, su mucho.

Desde los Estados Unidos lo escribí repetidamente á un amigo de Barcelona: *El problema de España es en el fondo una cuestión de ética*. En esta hipótesis he basado mis investigaciones y mis recientes meditaciones.

La bondad de los analfabetos

Para juzgar con fundamento á una nación es necesario estudiarla y verla de cerca; y conocer á una región solamente, á Cataluña, no es conocer á España, máxime cuando los catalanes, como pueblo, somos esencialmente diferentes de la mayoría de los otros pueblos que forman la España característica. «Nunca como ahora», me decía la profesora norteamericana ya citada, al bajar por el Paseo de Gracia, de Barcelona, á las ocho de la noche, «nunca como aquí me había hallado en España en un ambiente de actividad y de seriedad tan parecido al de mi país».

Yo que he estado en París y en Nueva York y que he vivido largo tiempo en Chicago—como observaba lamentándose de ello el excelente Cossío—no había estado todavía en Madrid. Así es que al ofrecérseme ocasión, á últimos de abril, de hacer un viaje circular de tres semanas por el centro y sur de España (1) la acepté con gusto, seguro de poder añadir nuevas fases á mi estudio del problema español.

Viajando de tercera clase, tratando con gente del pueblo, hablando con los de mi profesión (maestros), discutiendo con intelectuales, y, sobre todo, viendo las cosas por mis propios ojos, he aprendido mucho en mi rápida excursión por tierras españolas que no son las mías. He regresado lleno de un optimismo que procuro comunicar á mis compañeros. Poco á poco he ido adquiriendo la convicción de que existe una gloriosa España potencial, latente, que un día ú otro se erguirá y asombrará al mundo; todo un pueblo fuerte por desbistar se esconde en esa gran masa de analfabetos que pueblan el suelo español. Me refiero principalmente á la gente del campo, que es la que más abunda fuera de las regiones industriales de Cataluña y de Vizcaya. Nobleza de sentimientos, agudeza de ingenio, sentido común, poseen esa gente en mayor grado que los individuos de otros pueblos modernos á los cuales llamamos grandes y avanzados.

Yo, educador, estando en el uso cabal de mis sentidos, afirmo que los analfabetos son de lo mejor que nos queda en España; en ellos pueden fundarse grandes esperanzas. Son simples y buenos de fondo como Dios, las tradiciones y la experiencia de la vida de muchas generaciones los han hecho. Los del campo no conocen el industrialismo, ni el obrerismo, ni las pseudo-filosofía y pseudo-ciencia de la segunda mitad del siglo XIX; no están sofisticados todavía, ni

conocen aún el cinematógrafo. En esa gran masa de analfabetos de España, y de gente de más alta categoría intelectual, pero de igual simplicidad, que vive en las aldeas, palpita dormido un gran pueblo; como en las grandes dehesas incultas de Extremadura y de Andalucía yace la potencialidad de una agricultura floreciente y rica. Tal vez lleguen tarde á la cultura moderna esos españoles todavía sin pulir; pero, en cambio, es posible que se pongan finalmente en camino con una mayor seguridad y decisión, después de haber la sociedad enmendado algunos errores funestos y después de haber purificado sus ideales. Y así, gente virgen no maleada, llegarán más pronto á la cultura si escogen un camino recto, que otros pueblos que hace tiempo que andan divagando y que por haber querido prescindir de la Religión, y con ella de toda moral, van derechos á la disolución.

La mistificación de los ilustrados

Cuando un español ha sido educado de una manera íntegra y real, puede admirarse en él una de las muestras más exquisitas y acabadas de humanidad. A la bondad étnica del tipo añade todas las bondades y refinamientos de la cultura. Y yo he tenido el placer inefable de encontrarme con semejantes hombres en mi corto viaje por España. Ellos me han dado la medida de lo que puede llegar á ser un español culto, y han llenado mi ánimo de optimismo al ver que podían llegar á tanto.

Mas, en general, en cuanto se dejan los analfabetos y sus aliados la simple gente menestrala, uno empieza á ver en las clases llamadas ilustradas los males de una pseudo-educación, de una educación incompleta ó de una educación equivocada; hasta que, al llegar á la categoría más alta—los nobles y los ricos—los que se han pasado media vida en pensionados y escuelas, se vé que los estragos de la pseudo-educación en la mayoría de los casos, llegan al colmo. Sí, estragos de la educación de los colegios de más precio; no todos son frutos positivos los que puede producir la educación—cuando no se la entiende—y es bueno que se vaya hablando en España de los daños de la escuela, aunque esto parezca paradójico—de una escuela sin verdadero sentido moral.

En las clases ilustradas es donde mejor puede apreciarse muchas veces la crisis de la moral que sufre España. En pocas ocasiones reunen los ilustrados la bondad innata del analfabeto y el juicio y la austeridad del educado. Al pueblo le queda, cuando menos, el sistema moral de las supersticiones, que tiene todavía su eficacia. Los ilustrados han

(1) El itinerario comprendió los siguientes puntos: Zaragoza, Madrid, Mérida, dos poblaciones en la provincia de Badajoz, Sevilla, Córdoba, un pueblo en la provincia de Jaén, Valencia y Tarragona.

perdido las supersticiones y, en cambio, han adquirido, mal digiriéndolas, ciertas ideas llamadas liberales, por las cuales se rigen, que parece les eximen de tener sistema de moral alguno fuera de la férula externa de las leyes de la nación. Su moralidad se rige por principios negativos: todo lo malo está ya prohibido por las leyes, todo lo que no va castigado en ellas puede hacerse. Para ellos la moral no es un cuerpo de principios positivos que deben practicarse, sino una serie de exclusiones, de cosas que deben evitarse.

Tan mala como éstos, es la categoría de los que se precian de buenos católicos y que interpretan la religión bajo un punto de vista estrechamente individualista. «Que se salve mi alma, aunque se pierda el mundo». No les importa nada el bienestar de sus próximos ni la prosperidad de los de su nación. Pero como la moral no existe fuera de las relaciones humanas sin la finalidad social, estos hombres egoístas, con todo y llamarse religiosos, son esencialmente inmorales. Dentro de esta gran masa de españoles acaudalados y de nobles de la sangre, que fueron educados en su mayoría en colegios de jesuitas, se halla el tipo subalterno característico y común de joven Tenorio que, sin haber soñado jamás en pensamientos sociales, disipa las horas de su vida en juergas y orgías ciudadanas ó persigue y corrompe á las domésticas y doncellas pobres de la aldea en que vive, que juega y bebe, que sabe montar á caballo y cazar como únicas artes, y que, como su émulo zorrillesco, espera que «un punto de contrición dé á su alma la salvación», punto ó acto para el cual llega la hora cada mes, ó cada año, si queréis, en la forma de una Confesión y Comunión. ¡Oh, qué insignificante corrupción de las doctrinas cristianas! No, eso es falso; sólo una vida de austeridad y de virtud en cada hora y en cada minuto, de trabajo honesto y constante, de sinceridad y no de hipocresía, de afecciones puras, de contribuciones positivas á la sociedad, puede salvar á un alma. He aquí, á una parte de las gentes de las altas esferas, que en el fondo poseen la misma bondad de raza de los analfabetos, víctimas dolorosas de una educación de la hipocresía que no ha podido darles vigor y fuerza moral.

El lema de los amigos de España

El amigo de España, el que de veras anhele su prosperidad y su bienestar, debe colocar en su bandera un lema triple: *Religión, Ciencia, Educación*. Me explicaré:

Religión

El problema de España, es, en efecto, una cuestión de ética social. Estamos

pasando por una agudísima crisis moral, y es necesario pensar en rehabilitarnos si no queremos caminar hasta la muerte. Decir Moral vale tanto como decir Religión, pues sólo ésta posee en los tiempos actuales la fuerza de dirección humana suficiente para poner en vigor una Moral.

Individualmente un español es tan rico, si no lo es más, en valores y potencialidades humanas, como un norteamericano, un inglés, un alemán, etc. Mas como á ciudadano, como á miembro de una sociedad organizada, es muy inferior á un ciudadano de las sociedades del Norte; le faltan pensamientos sociales, le falta espíritu de cohesión social, no posee esa solidaridad de intenciones y de actos que es la fuerza de las civilizaciones del día. Por esto la Ciencia, que es trabajo de colaboración, no puede florecer entre nosotros; por esto el Arte, que es obra de talento individual, se desarrolla vigoroso entre nosotros, en lo que puede prescindir de la Ciencia.

Nos hace falta socializar nuestra conciencia; y la Moral, la Religión, puede darnos este fruto. La Moral no se concibe ni tiene objeto fuera de las relaciones humanas. Decir Moral, es como decir mi vecino; si soy comerciante, es decir mis clientes; si soy maestro, es decir mis alumnos; si soy cura, es decir mi congregación; si soy político, es decir mis electores, el pueblo. Y la Religión Cristiana, en el fondo, es la más socializadora que se ha predicado. Si se me pidiera resumir la esencia de las doctrinas y de la vida del Maestro en dos palabras, daría estas: *Servicio social*. Amando á los hombres es como mejor se ama á Dios.

La primera cosa que exige la actual España, enferma y débil, es su cristianización, su moralización; empezando tal vez por recristianizar á no pocos de los que se llaman cristianos, á muchos de los mismos católicos, mis hermanos en fe. Así, anulando el actual disolvente individualismo que, cuando más concede en lo social, es sólo unión externa para la protesta y para la negación, se establecerá en los españoles el sentimiento de la cohesión social y sus actos irán impulsados por miras sociales; nos convenceremos de que el bien individual no es posible sin el bien social, de que lo que es daño para un hermano es daño para nosotros mismos, de que trabajando sinceramente por la salvación y por el mejoramiento del mundo, es como mejor se labora por la salvación de la propia alma.

Los resultados que este nuevo sentido social de la vida producirá en la política, en los negocios, en la enseñanza, en la agricultura, en todas las manifestaciones de la vida social española, serán incalculables. Quiero dar un solo ejem-

plo: Esos marqueses, duques y condes, propietarios de esas grandes dehesas ó extensiones inmensas de terrenos que yo he visto, pasando con el tren, por Andalucía y Extremadura, acabarán por convencerse de lo irreligioso, anti-cristiano, inmoral y anti-social de su conducta al retener esos terrenos incultos, sin que los hombres se aprovechen de ellos, sin que la sociedad obtenga de ellos con su trabajo la riqueza á que tiene derecho. Y convencidos de que pueden añadir su porción al bienestar de España, construirán carreteras, caminos y canales de riego en sus dominios y, en una forma ú otra, pondrán los terrenos en manos de los que pueden vivir trabajando en ellos—en manos, tal vez, de los que de otro modo hubieran tenido que emigrar á América por falta de trabajo. De esta manera esos marqueses, duques y condes se ganarán de una manera real el título de cristianos y con él los de buenos ciudadanos y buenos patriotas.

Así, pues, que el primer lema de la bandera de los que trabajamos por la salud de España ó de alguna de sus partes en especial—Cataluña en mi caso,—sea Religión, moral social. Esto lo dice no un caduco que está más cerca de la tumba que de la cuna, sino un joven en su primera juventud, un enamorado de la vida, de los hombres y del mundo; esto lo dice no uno que nunca se movió de su aldea, sino quien ha viajado por Europa y por América y ha vivido la gran vida intelectual, científica y filosófica, durante tres años, en una de las Universidades extranjeras más potentes y atrevidas, la de Chicago; esto lo dice, en fin, no un renegado, sino un adorador de la Ciencia.

Ciencia

Si hemos dado la Religión como primer lema, la Ciencia debe ser dado como segundo. En nuestros días la Religión y la Moral necesitan de la Ciencia para realizar sus fines, y sin la Ciencia no puede vivirse en nuestra sociedad moderna. La Ciencia enseña á pensar y éste es ya en sí el primer acto moral del hombre. No á la Ciencia tomada como Enciclopedia, sino más bien á la Ciencia como Método, merefiero.

Son las mentes de los españoles máquinadas de buena marca, mucho mejores que las de la mayoría de marcas extranjeras; pero así como á los extranjeros se les enseña su manejo, y devienen por ello expertos mecánicos, hábiles pensadores, á nosotros no se nos enseña nada, ninguna disciplina mental, y usamos poco y mal de nuestras máquinas de pensar. La Ciencia, como agente educador, puede enseñarnos la manera de sacar el mejor provecho de nuestras claras inteligencias españolas. Y con la

cohesión social y las disciplinas, la Ciencia volverá á alcanzar en España el vigor y la originalidad que obtuvo en pasados tiempos en que no era tanto un trabajo de colaboración como un producto de inteligencias individuales privilegiadas.

Es digna de ser notada la diferencia entre el cultivo de la ciencia por personas individualistas en sus miras y por personas que poseen el sentido social. En el primer caso—el caso actual de los españoles—la preocupación del investigador es el producir, el hacer descubrimientos como motivo de lucimiento personal, para sobresalir, para sobrepujar á los otros, para obtener fama y gloria ó para satisfacer una pasión de estudio; si el descubrimiento, si la ciencia obtenida produce beneficios sociales, si alivia ó mejora á los hombres, esto es secundario. Es un caso el nuestro de artista-científico. En el segundo caso, la Ciencia no se desliga nunca de sus lazos humanos, se conciben como una manera de contribuir al enriquecimiento de los hombres. Lo que se propone es la eficacia de la Ciencia. Los descubrimientos los motivan en su mayoría necesidades y deficiencias que se notan en la vida. Los nuevos conocimientos no son para recreo de aristocráticas mentes sino, para uso de todos los hombres.

Así, para dar un ejemplo vulgar: y la Religión hubiera dado al cultivo las dehesas ahora inertes de Andalucía y de Extremadura. Luego la Ciencia hubiera enseñado á aquellos campesinos la manera de cultivar los terrenos con un esfuerzo mínimo y con un rendimiento máximo, les hubiera dado maquinaria agrícola moderna, les hubiera enseñado la rotación de las cosechas, les hubiera instruído sobre el uso de abonos minerales, les hubiera enseñado la fisiología de las plantas y la ciencia del cruce de las variedades vegetales y animales para la mejora de los tipos de plantas y de animales.

Educación

La Religión sin la Ciencia es insuficiente para producir la moralidad en nuestra sociedad moderna, en que los productos de la Ciencia lo permean todo. A su vez, la Ciencia por sí sola tiene escasa fuerza moral, desde luego ninguna con el vulgo; es fría, sin emoción, carece de poder de sensibilidad para mover el corazón; y es condición de los mortales que el corazón gobierne más que la cabeza.

La aplicación á la Ciencia del criterio social-religioso produce la Educación, en el sentido más amplio y verdadero de la palabra; no siendo en realidad la Educación más que una ciencia, ó ciencias, aplicada á la formación de miembros de una comunidad determinada, que es la

única clase de hombres que se conocen en una sociedad civilizada. El hombre y el ciudadano son inseparables, á pesar de haber dicho Rousseau lo contrario. Holgaría, pues, hablar de la Educación como tercer lema de la bandera de los resurgistas españoles, por estar ya en cierto modo comprendida en los dos primeros lemas, si no hubiera necesidad de insistir de una manera seria y continua sobre esta materia. Al fin y al cabo, lo que Religión y Ciencia unidas deben proponerse como finalidad última, no es otra cosa que la educación de las gentes, del pueblo español en nuestro caso; esto es, la formación del carácter de ese pueblo, de los hábitos de pensamiento, de conciencia y de acción que integrarán su conducta, y esto no por medio de leyes é imposiciones externas, sino mediante el crecimiento interno voluntario por medio de la auto-actividad en sus individuos, del desarrollo de dentro afuera, del aprovechamiento y encauce de fuerzas internas ya existentes en estado de mayor ó menor desarrollo—en los individuos y en la colectividad; actividad y crecimientos reales que sólo pueden provocarlos las ideas y los principios morales. Hacer que los españoles se hagan autónomos, es lo que hace falta, para que España pueda ser autónoma de verdad. Y por aquí hay que empezar: por predicar y hacer adeptos que luego actúen en el sentido de las nuevas ideas morales adquiridas.

La Educación, en su forma de educación escolar, promueve de una manera eficaz el espíritu social en los educandos con los métodos modernos de que hace uso. La Educación escolar en el pasado fué interpretada en un sentido puramente individualista, como lo fué la Religión. La Educación nueva toma la Escuela como una comunidad embrionaria donde se prepara al niño para la vida, viviendo ya una vida social de cooperación.

La carencia de sentido social, y no otra cosa, nos hace á los españoles inferiores á otros pueblos disciplinados que lo tienen en alto grado. Como individuos presentamos sobre muchos otros pueblos la superioridad de nuestro corazón, la mayor intensidad y delicadeza de nuestros sentimientos y emociones. Somos muy artistas; no somos lo bastante científicos ni lo bastante morales, socialmente hablando. En nosotros mejor cultivado está nuestro corazón que nuestra cabeza; en ellos mejor cultivo ha recibido su cabeza que su corazón. Ahora bien: ni ellos ni nosotros resultamos tipos completamente equilibrados, á ellos y á nosotros nos falta algo; pero nosotros, con nuestra savia de latinos mediterráneos, estamos en mejores condiciones de llegar al tipo de hombre maduro cultivando nuestra cabeza y disciplinán-

donos—cosa relativamente fácil, cuestión de escuelas—que ellos cultivando su corazón—cosa difícilísima, cuestión de raza, de temperamento, de tradiciones, etcétera. Por esto tengo yo tanto optimismo referente á nuestro porvenir y á los destinos de los pueblos hispánicos.

La misión de las juventudes españolas

Repitémoslo una vez más, el problema de España es una cuestión de ética; no un exceso, sino la falta de religión y de moral nos pierde. Resuelto este problema capital, todos los demás—el científico, el educacional, el económico, el político, el social—se irán solucionando por sí solos. Surjan los apóstoles del resurrecto Credo Moral Cristiano, é, inspirándose en la vida del Divino Maestro, vayan á catequizar á los españoles.

Es esta la misión de las juventudes; queramos ó no, sobre nosotros pesa entera la responsabilidad de la España de mañana. La España arruinada y maltrecha de hoy es la España que con la actividad de sus propagandas ó con la pasividad social de su vida de placeres, han producido las juventudes de la presente y de la anterior generaciones. Si conseguimos que nuestra España, la España futura, sea moral, en su sentido social, que es el único posible, todo lo demás—prosperidad, riqueza, paz, gloria—se nos dará por añadidura. En la España de hoy palpita dormido un pueblo glorioso que sólo espera para despertarse el fermento de las ideas morales. A las juventudes españolas se les reserva esta obra de resurgimiento. Es una futura gran victoria que bien se merece el ardor de grandes batallas. Tal vez los enemigos nos salgan de allí donde menos los esperamos. Mas el recuerdo de Aquel que nunca supo retroceder en la predicación de su Evangelio, que es el nuestro, nos dará coraje para la lucha.

De entre las juventudes españolas tal vez esté reservada á la catalana el abrir y desbrozar el nuevo camino. Recuerdo con qué acento de convicción, y con qué sentimiento, me dijeron en Extremadura que, cuando la Solidaridad Catalana, si Cataluña hubiera querido, toda aquella hermosa región, azotada por el caciquismo, hubiese secundado el sano movimiento descentralizador. Pero fuimos egoístas y no predicamos allí lo bastante... Convencido de las ideas y de los puntos de vista expuestos en este artículo, he de procurar propagarlos y ampliarlos siempre y dondequiera que se me presente ocasión; y, aunque sin dotes especiales para ello, me prestaré á exponerlos por medio de conversaciones y conferencias en cualquier rincón de Cataluña y de España donde se me quiera oír.—ELADIO HOMS.

23 de mayo de 1911.

La cuestión palpitante

El problema visto desde Tánger

MARRUECOS

Ahora que los asuntos de Marruecos parecen haber despertado gran interés en toda España, son precisamente estos los momentos de decidimos ó renunciar á la empresa marroquí. Renunciar, sería nuestra muerte, sería quitar á la producción nacional un mercado importante que todavía no hemos conquistado, y sería quitar á España su única expansión colonial. Hemos de decidimos para desarrollar nuestras energías, para cumplir nuestros compromisos internacionales y para ejecutar nuestro derecho de desarrollo exterior.

La intervención armada en nuestra zona de influencia debe hacerse para garantizar nuestro dominio en esta parte Norte de Africa. Hemos de impedir que agentes y oficiales franceses se internen por el Garb y se paseen con aires conquistadores por Alcazarquivir y Wazan.

Hagamos de estas costas cercanas y hermanas una prolongación de la Península, haciendo una penetración llena de energías y actividades, estableciendo Casas de Comercio y Banca en las poblaciones y llenemos los fértiles campos de colonos activos.

¿Por qué no hacerlo? ¿Es que no podemos?

Hemos colonizado grandes dominios y á mucha más distancia que el de Marruecos; ¿por qué, pues, no emprendemos esta colonización en las mismas puertas de casa?

Si lo abandonamos para más tarde, si no despertamos, llevaremos á España en vez de al engrandecimiento, á la muerte. Hemos de ayudar á nuestro Gobierno á su obra civilizadora y que nuestra apatía no sea la causa de que al otro lado del Estrecho se forme otra Argelia y otro Túnez.

Hemos de tener siempre presente que, por desgracia, Francia es también la encargada de pacificar y colonizar este Imperio, y Francia olvida siempre que España tiene también una zona de influencia. ¿Por qué hace siempre caso omiso de nosotros?

Muley Hafid, bajo sus ofrecimientos, ha reclamado su ayuda para castigar á los rebeldes sublevados por Francia misma, y después de darle millones de francos para hacer suyo el país económicamente, le manda miles de hombres, aumentando considerablemente la deuda del Magzen á favor de Francia. ¿Cuál será el saldo? El saldo es conocido en todas estas empresas coloniales: El dominio del país y el monopolio de todos sus servicios.

Esto sucede ya. La penetración francesa aumenta en maneras exorbitantes, y nosotros que vivimos en tierra africana vemos claramente que Francia

ambiciona y adquiere, mientras que España mira y no se mueve.

El Mokri, que todavía sigue en París, ha pactado y sigue pactando con Francia grandes empresas que principiarán en nuestra zona de influencia.

Estas empresas serán todas internacionales de nombre, como lo son las Aduanas, los Bancos, el Monopolio de Tabacos, las Administraciones del Magzen; pero en ellas todos los empleados son franceses, con muy buenos sueldos, y estos franceses crean aquí sus hogares, sus intereses, y mañana Francia tendrá en Marruecos una colonia importante y rica.

Si todas estas Administraciones que representan la vida económica de Marruecos son francófilas, ¿qué política han pues de hacer?

La construcción del puerto de Tánger es un hecho; pero Francia quiere que el puerto tangeriano sea un gran puerto internacional, que sea una escala de todas las grandes vías marítimas, y así dará un golpe á España, porque cree en la muerte de los puertos de Cádiz y Ceuta y quizás de Málaga y Sevilla.

Este puerto gozará de todos los adelantos modernos y será seguramente un centro de atracción como puerto franco y como punto de turismo.

Esta es la actitud de Francia, que usurpando lo pactado en Algeciras se apodera del país, mientras nosotros, queriendo cumplir escrupulosamente el Acta de Algeciras, no hemos hecho nada.

Las columnas francesas que han emprendido la marcha por Chauia (Casablanca) y por Mehdia (Río Sebú), se encontrarán, cuando escribo estas cuartillas, muy cerca de Fez, y mientras me llegan cartas de la capital diciendo que las vidas de los europeos no corren peligro alguno, véñese diariamente cruzar

por el Estrecho de Gibraltar, con dirección á la Costa Marroquí, transportes franceses con soldados y municiones.

Además, leo que por la parte del Mulya, y con dirección á Taza, van muchos miles de hombres á pacificar (?) las tribus y á defender los intereses de los europeos...

Todo este movimiento sucede á pesar de las declaraciones contrarias del Gobierno francés, de cuyas promesas los españoles no hemos de creer ni fiarnos, pues tenemos como ejemplo las palabras dichas por Jannier de Lamotte al Ministerio italiano (el 11 abril 1881) en semejante situación, cuando los asuntos de Túnez: «La República no quiere una conquista; iremos hasta donde hemos de ir para garantizar el porvenir de Argelia»; y, sin embargo, el 30 de abril del mismo año las tropas francesas ocupaban Bizerta, siguiendo hacia Túnez, ocupándolo el 13 de mayo, en donde obligaron al Bey á pactar el protectorado, el cual sigue y seguirá para siempre.

En la misma forma y con las mismas palabras que entonces actúa ahora el Gobierno Delcassé, y el pueblo francés despide á sus soldados que parten, con los gritos de: ¡á Fez! ¡á Fez!...

Gritemostambién nosotros: ¡á Larache! ¡á Tetuán! ¡á Alcazarquivir! ¡á Wazan! ¡hasta Fez, si podemos!

Vayamos á Marruecos antes que nuestro porvenir nos escape. Sí; vayamos á Marruecos antes que sea un protectorado francés. Sí; vayamos antes de que nos echensin haber ido.

Quisiera que mis modestos escritos reavivaran los espíritus catalanes; quisiera que todas esas actividades de Barcelona, paralizadas después del desastre colonial, volvieran á surgir para venir aquí á sembrar y á recoger, y, al mismo tiempo, para poner un murallón á la penetración francesa.

Venid á Marruecos, industriales, comerciantes, banqueros, intelectuales y colonos; sí, venid; los marroquíes os recibirán con los brazos abiertos porque les llevaríais una penetración pura, llena de porvenir y trabajo.

¡A Marruecos, pues!

AQUILES VIVÓ

Tánger, mayo 1911.

La cuestión de la moralidad pública

en Barcelona

El meeting del Príncipe

Cuando en una ciudad minada y pervertida por la libre acción de los agentes perturbadores y enemigos del orden espiritual y relajada su energía cívica por el enflaquecimiento de su conciencia moral, sube al poder una autoridad complaciente, el mal se expansiona y exhala, y derrama y lo invade todo. Este es el caso de Barcelona, ciudad donde

por circunstancias que hemos analizado otras veces, el espíritu cívico se pone en marcha solo para determinados objetos y en determinadas ocasiones, y donde todos los ciudadanos viven á la merced de los explotadores industriales de la inmoralidad, y la libre iniciativa de éstos, el libre tráfico de las mercaderías averiadas y venenosas y el libre reclamo de las mismas ha llegado al paroxismo.

Muchas veces hemos tratado ya este

asunto y, desgraciadamente, estamos convencidos de que muchas veces todavía tendremos que ocuparnos de ello. No lo hacemos ahora extensamente, toda vez que pensamos dedicar en lo posible una sección fija del fondo de la revista á la propaganda de ideas morales, sino que nos limitaremos hoy á dar cuenta del acontecimiento más saliente de la campaña que varios periódicos y centros políticos de esta ciudad han promovido para el atajamiento de la invasión: el «*meeting para el saneamiento moral de Barcelona*», convocado por el Comité de Defensa Social, con la colaboración de elementos integristas y tradicionalistas, y con la adhesión de la mayor parte de entidades políticas derechistas, y de las económicas, pedagógicas, artísticas, sociales, etc.

Este meeting, al cual daban solemnidad no acostumbrada tanto la gran importancia del asunto á tratar, de tan vital interés para Barcelona, como la adhesión material de tan gran número de ciudadanos y corporaciones y la adhesión moral de muchos otros que seguramente hubieran tomado parte en la acción popular para la defensa del patrimonio moral de Barcelona si los organizadores del acto no hubieran dado un predeterminado carácter de ultraderecha, se celebró el pasado domingo, 21 de mayo, en el Teatro Principal, bajo la presidencia del representante del Duque de Solferino y de las entidades Comité de Defensa Social, Academia de Jurisprudencia y legislación, Círculo Integrista, Cuerpo de Nobleza, Instituto Agrícola y algunos diputados y senadores.

El secretario, Sr. Pareja, leyó los nombres de las entidades adheridas y dió lectura á algunas cartas y telegramas de entre las varias recibidas.

El Sr. Parellada protestó de que bajo el regismo actual se persigue á la religión y se abre la puerta á la inmoralidad. Protestó de la moral acomodaticia de repasar la vida privada y la vida pública de los hombres, y aludió al caso que ha juzgado el Jurado estos días en Barcelona (la causa de Posa, que atentó contra la vida del Sr. Maura el año pasado, el cual fué sólo condenado á 3 años de presidio por haber el Jurado apreciado solamente el delito de disparos por imprudencia cometido por el designio de hacerse encerrar el delincuente en la cárcel con objeto de poderse curar allí más fácilmente la avariosis que padecía y que ocultaba á su familia.) Dijo que los congresistas del último Congreso Algodonero han reconocido que Barcelona estaba en este punto, á la triste altura de París, y recomendó la creación de una Junta organizadora de la acción moralizadora.

El Dr. Anguera de Sojo combatió la pornografía en nombre de la higiene y aconsejó fomentar la creación de la proyectada Liga para la enseñanza religiosa, y el Sr. Comes y Doménech abundó en este mismo criterio.

El Sr. Vallés y Pujals lamentóse de

que las autoridades que procuran no dejar funcionar espectáculos en locales que no ofrezcan la debida seguridad física para las personas, deberán todavía tener mayor cuidado en proteger la seguridad moral de los ciudadanos gravemente comprometida en muchos teatros y cinematógrafos.

Declaró que la mayor parte de la culpa radica en el individualismo que llevamos en el fondo de nuestras almas, engendrador de pesimismo, de indiferencia y de inmoralidad, doliéndose del lamentable estado de la conciencia moral y cívica de nuestra gente, cuya universal indiferencia y suspicacia calumniosa llega á hacer amarga y estéril la más desinteresada gestión de los que ocupan cargos públicos. Invocó el regreso del entusiasmo y del optimismo á nuestro espíritu público, y abogó por la enseñanza religiosa y por sus instituciones.

El Conde de Santa María de Pomés encareció la eficacia del meeting ya que á su sólo anuncio habían desaparecido algunos anuncios inmorales y glosó el discurso del ex-ministro Ruíz Valarino, sobre *la trata de blancas*, cuyas conclusiones dijo subscribía.

El Sr. Dalmacio Iglesias atacó duramente al Gobierno y á las autoridades, dando al meeting con su peroración que fué la más copiosa y saliente, una marcada intención política, acusando á las primeras de fomentar la corrupción para preparar la revolución. Dijo que no confiaba en la acción de las Juntas, ni de las Ligas, ni de las exposiciones á las autoridades, sino de la acción enérgica de los ciudadanos, en que estos tomen la justicia por sus manos, castigando violentamente los ataques á la moralidad, rompiendo los anuncios, estorbando y silbando los espectáculos, etc.

Se aprobaron seguidamente las siguientes conclusiones: Excitar á los Diputados á que interpelen al Gobierno para que sus delegados cumplan sus deberes á favor de la pública moralidad.

Solicitar la cooperación de los directores de periódicos.

Que el Gobierno exiga á sus subordinados el cumplimiento de la circular que dirigió el ministro de la Gobernación siendo Fiscal del Supremo.

Constituir una Junta de Defensa formando parte de ella los presidentes de todas las sociedades adheridas al meeting, que recibirá todas las denuncias y ejercerá las acciones procedentes.

Felicitar al senador francés Béranger por campañas de moralidad pública.

Pedir al Gobierno español la rectificación de las convenciones de París, de abril 1910, sobre *la trata de blancas* y represión de publicaciones obscenas.

La asistencia al meeting fué muy grande, y muy potente la atención que la ciudad toda puso en la loable intención de los promovedores. Desgraciadamente ocurrieron varias perturbaciones de orden público durante y después del acto por haber acudido al mismo nu-

merosos perturbadores pertenecientes á elementos que seguramente perjudicaría en su vida y hacienda la represión de la inmoralidad, y también por otros elementos que llevada de su exceso de celo y tomando á la letra las excitaciones de algunos oradores, cuya prudencia no está á la altura de su buena intención se propusieron, castigar por la violencia algunas exhibiciones de reclamos inmorales.

Aplaudimos sinceramente la acción moralizadora que se ha emprendido, y que desde estas columnas secundaremos con el interés que siempre nos ha merecido este asunto. Lamentamos únicamente el carácter unilateral y fragmentario que se dá á una acción, que debiera haber sido llevada por una *solidaridad* de todos los ciudadanos honrados y que aparece actualmente pilotada por determinado grupo político, y en la cual sólo se atiende á manifestaciones detonantes y escandalosas de la inmoralidad cuando éste es un mal mucho más extenso y hondo al cual hay que atacar *en sus raíces* más que en las ramas. Reproducimos á continuación la adhesión que nuestro redactor jefe señor Rucabado envió al meeting y que no fué leída por el Secretario.—R.

Al señor Presidente del meeting en pró del Saneamiento Moral de Barcelona.

Honorable señor:

Permítame que me adhiera al meeting que se ha convocado para el saneamiento moral de la Ciudad de Barcelona. Entiendo que el problema de la inmoralidad no conoce las fronteras de los partidos y que delante de su gravedad han de unirse todos los ciudadanos en una doble acción: Combatiendo firmemente al mal y á sus instigadores y explotadores, y, al mismo tiempo, reformándose cada cual á sí mismo, ya que el problema de la inmoralidad es tan extenso y complejo que sería difícil encontrar quien estuviese limpio de culpa. Por lo tanto, pues, me tomo la libertad de enviarle esta carta rogándole que, si lo cree conveniente, la lea en público, pues quisiera que todos saliesen de esta asamblea bien persuadidos de que no se moralizará la Ciudad si no se moraliza primero cada habitante á sí mismo.

En la campaña de reconstitución moral no hemos de fiarlo todo á la coacción de los instrumentos de gobierno, (gobernador, policía, multas, leyes, etc.), sino principalmente á la acción que deben ejecutar los ciudadanos mismos, tarea que tiene que ser tanto de apostolado por la propaganda personal, como de reforma individual, tendiendo á mejorarse cada cual á sí mismo, en convertirse á sí mismo en ejemplo y en hacer que no haya solución alguna de continuidad entre la vida pública y la vida privada, sino que ésta sea tan clara y resplandeciente como aquélla, y en poner en vigor, dentro de cada cual, el contenido fortificante y renovador de la vida espiritual y religiosa.

La inmoralidad no está circunscrita á ciertos hechos repugnantes, á la oleada de corrupción que nos rodea, viene de muy lejos

y de muy hondo. Tan inmoral es la corrida de toros como la sicalipsis, tan inmoral es la pornografía como la blasfemia y aun como el lenguaje grosero que de tan común ni hacemos siquiera caso. Todo junto son manifestaciones de una misma dolencia, cuyas raíces están dentro de nuestra misma alma.

Barcelona, por ejemplo, se lamenta ahora de la invasión pornográfica, y no hace más que pagar la culpa de su pecado, porque nuestra ciudad ha albergado y halagado con dilección singular á dos elementos terribles de disolución, que fatalmente debían llevar al desenfreno de hoy. Estos dos núcleos devoradores, son: el teatro madrileño y el cinematógrafo.

Todo el mundo en Barcelona ha aceptado y tolerado el teatro madrileño, el género chico, el chulapismo y el torerismo, (hoy mismo ¿cuántos aficionados no cuenta todavía la corrida de toros en Cataluña?) El género chico ha familiarizado á los ciudadanos con el chiste, la canción, la copla, y nuestros ciudadanos son tan buena gente que aceptan mansamente todo lo que desde fuera nos viene. Y, así, nos dejamos corromper por los autores madrileños sin vergüenza ni conciencia, y cantamos sus canciones y repetimos sus chistes, y nuestros niños lo aprenden, y las coplas y los chistes de café y de burdel de la Corte son las primeras letras de muchos miles de niños en la Ciudad de Barcelona.

Y con la misma mansedumbre con que recibimos la corrupción madrileña, nos dejamos invadir por la corrupción extranjera por medio del cinematógrafo. Señores, muchos entre nosotros protestan contra la pornografía, pero no tienen inconveniente en acudir al cinematógrafo con sus familias, y, sin embargo, este espectáculo es mucho más perverso que cualquier otro.

Los ciudadanos de Barcelona han entregado su patrimonio moral en manos de una cuadrilla de judíos explotadores que nos sorben la sangre á cambio de veneno. En Barcelona, en época de crisis industrial, el negocio que produce más, el más reproductivo, es el de la inmoralidad. Millones y millones se van por el agotadero constante del cinematógrafo ¿hacia dónde?...

Este espectáculo no está presidido por la conciencia, ni por el gusto artístico, ni por la moral, ni por nada. El público acepta todo lo que le dan, y sólo desea que por poco dinero le den muchos metros de película, sea lo que sea, y un espectáculo en el que sólo se mire la cantidad y no la calidad, está ya juzgado por sí mismo. Y mientras tanto ha muerto de inanición, abandonado de todos nosotros, el Teatro catalán, que pudiera ser escuela de nobleza y de belleza y una gloria para Cataluña. La calle resulta en la vida moderna un medio de formación humana; educativo ó destructivo. En la calle, actualmente, se manifiesta la propaganda del desenfreno y de la libre expansión del instinto, y por lo tanto la vida de la calle, vedada por las conveniencias sociales á la propaganda moralista (¿sería concebible en Barcelona que un filántropo se pusiese á predicar moralidad en medio de la Rambla?) está abierta á la libre concurrencia de la inmoralidad industrial, á la libre predicación del vicio. No tan solamente por los barrios populares, sino en los más lujosos, la vida de la calle es una lección permanente de relajamiento y morbosidad, lección que no puede sino ejercer perversa influencia en los niños. En nombre de ellos, pues, pidamos la neutralización de la Calle, que la Ca-

lle no sea un instrumento tiránico de los inmorales sobre los débiles. Si existe en la vida moderna una autoridad que nadie discute que todos, blancos y negros, conservadores y avanzados acatan, es la del Maestro de Escuela. Hagamos que el Maestro tenga jurisdicción sobre la calle y pueda ordenar la limpieza y purificación de la vía pública en medio del radio determinado alrededor de la puerta de su Escuela, para asegurar la eficacia de su enseñanza, para que en el alma de los niños la Calle no destruya lo que la Escuela edifique.

Pido, si es posible, que la asamblea acuer-

de, si es que deben en este meeting tomarse acuerdos, que uno de los medios más aconsejables para barrer nuestras calles de todo el lodo de la corrupción, es la autoridad del Maestro de Escuela, por medio del instrumento de una comisión de Maestros en cada barrio, la cual cuidaría de hacer retirar los carteles, láminas, casas, centros de corrupción, etc., por toda la zona que los niños debiesen atravesar al ir y venir de la Escuela.

Deseo un feliz éxito á la reunión de hoy y suplicándole de nuevo me perdone la intrusión, quedo su affmo. y s. s. q. b. s. m.

RAMÓN RUCABADO

El Movimiento Social

durante el Siglo XIX

Conferencia dada por

D. JOSE M.^A TALLADA

el 30 de marzo de 1911, en el

Ateneo Enciclopédico Popular

(Conclusión)

Pero, aspirando como aspiraba Marx á la constitución de un partido obrero único que absorbiese las varias modalidades nacionales, había de despertar forzosamente suspicacias en ellas, por mucha que fuera su diplomacia, y, de ese modo, todos los recelos y quejas cristalizan en un hombre, en Miguel Bakounine, quien, en 1868, formó la Alianza Internacional de la Democracia social, con tendencias anarquistas, en oposición á la Internacional de Marx, y la lucha contra ésta no es sólo desde fuera, sino que también dentro de ella existen elementos que no quieren subordinarse á Marx y menudean las expulsiones del partido, y, finalmente, en la lucha entre revolución y evolución, triunfa la primera, disolviéndose la Internacional en 1877, después de cinco años de una vida puramente nominal, sin que luego haya podido reconstituirse á pesar de las varias tentativas hechas, la última de ellas en 1881, en el Congreso revolucionario internacional de Londres.

Como hace notar muy bien el profesor de la Escuela de Comercio de Berlín, Werner Sombart, Marx, en la táctica que siguió en la Internacional, no fué fiel á su sistema: quería inculcar la idea de solidaridad á un movimiento obrero dividido en multitud de variedades nacionales, y para lograrlo trabajó de fuera adentro estableciendo una unificación meramente nominal de las fuerzas obreras, para ir infiltrando luego un espíritu único al conjunto. Ese fué su fracaso, porque el espíritu de variedad, vivo aún, rebelóse ante la absorción y provocó el aniquilamiento de aquel cuerpo enorme, pero sin alma. Quizá le hubiera dado mejor resultado una labor operada de dentro afuera, es decir trabajar para que las diversas variedades fuesen adquiriendo un mismo espíritu, para que la unión viniese por sí misma al llegar á adquirir todas ellas noción de su solidaridad.

Mas si no logró la constitución de un par-

tido obrero internacional, no ocurrió lo mismo en cuanto á la formación de un partido obrero alemán poderoso, para lo cual envió en 1864 á Liebknecht, quien consiguió unir las fuerzas marxistas á la izquierda radical del partido progresista, que en el Congreso de Nuremberg de 1868 abandonó á Schultze Delitsch, fundándose en el Congreso de Eisenach el partido de los honrados, reunido más tarde en el Congreso de Gotha de 1875 con el grupo que Lassalle había organizado sobre una base pacífica y nacional. Establecióse en dicho Congreso el programa de Gotha, que constituía una transacción entre las ideas de Marx y de Lassalle, y el cual, en 1891, fué substituído por el programa de Erfurt, cuyos principios son ya puramente marxistas.

Y por esos años, vienen dos hechos más á demostrar la internacionalidad de la cuestión obrera, de origen proletario uno de ellos, y de iniciativa gubernamental el otro, que son: el acuerdo del Congreso de París de 1889, para la celebración el 1.º de mayo de cada año, de la fiesta llamada del Trabajo, fiesta internacional que recuerde á todos los obreros la comunidad de sus aspiraciones, y la Conferencia internacional convocada en Berlín en 1890 por el emperador de Alemania, Guillermo II, para tratar de la protección legal de los trabajadores y que produjo la constitución de la Asociación internacional para la protección de los trabajadores, cuya existencia adquiere de día en día más importancia.

Tampoco puedo pasar por alto un hecho de gran transcendencia, que viene á señalar la actuación de una fuerza poderosa en el terreno de la cuestión obrera: me refiero al catolicismo social, hijo, puede decirse, de las encíclicas del Papa León XIII, aunque anteriormente á él, existiesen ya movimientos de este sentido, pero sin idea directora. La encíclica *Rerum novarum* es verdaderamente un documento magnífico en él se ex-

ponen las causas del conflicto entre las fuerzas productoras y los medios que la Iglesia cree conducentes para solucionarlo. No puedo menos de copiar su primer párrafo:

«El reciente desarrollo de la industria y los nuevos caminos por donde van las artes; los cambios efectuados en las relaciones mútuas entre amos y obreros; el haberse acumulado las riquezas en unos pocos y empobreciendo á la multitud; y en los obreros la mayor opinión que de su propio valer y poder han concebido y la unión más íntima en que unos y otros se han juntado, y, finalmente, la corrupción de las costumbres, han hecho estallar la guerra».

La acción de los católicos alemanes con su grandioso Volksverein y la de los católicos belgas, que vienen ocupando el poder largos años ha, son las dos pruebas más brillantes de la acción social católica.

Los diversos Estados no podían permanecer indiferentes ante la acción social que se ha realizado durante el siglo XIX, y menos aun, cuanto que las ideas económicas, dominando en las esferas gubernamentales, han ido modificándose, desapareciendo casi en todas partes el individualismo económico intransigente de los comienzos del siglo.

El concepto del Estado gendarme, ser sin alma, que sólo se preocupa de que estuviera garantizada y que se respetase la libertad de los individuos, indiferente á los padecimientos de las capas sociales, puede decirse que ha desaparecido por completo de la dirección de los países civilizados, y hasta podemos decir que semejante concepción ha desaparecido asimismo de las varias sostenidas por economistas y sociólogos, aunque un reducido número de éstos se obstine en defender viejas ideas, tal vez solamente con la fuerza que da el amor propio lastimado por la derrota.

Cierto es que muchas veces se ha pasado de un extremo al extremo contrario y ha habido quienes sólo confiaban en el Estado para lograr la felicidad del género humano, considerando insignificantes los resultados del libre juego de las fuerzas individuales; pero, entre ambos extremos, existe una línea de equilibrio en cuya dirección se ejerce ó tiende á ejercerse la acción legislativa de los distintos gobiernos.

Claro está, y os lo hacía notar recientemente el señor Buylla, que, las más de las veces, esa acción legislativa no ha sido todo lo espontánea que fuera de desear para que pudiera presidirla una serenidad augusta, y que la fuerza de la organización obrera, la acción de la prensa socialista ó solamente socializadora, y hasta el motín en la vía pública, han influido casi siempre en alto grado en las elevadas esferas gubernamentales. Y precisamente esto puede explicarnos un hecho que no ha dejado de llamar la atención de cuantos sobre estas materias han escrito, cual es el de que casi siempre han sido los partidos de tendencias conservadoras los que más han avanzado en el camino de la legislación social, saliéndose así de la órbita en que por convención general debieran ejercer su actividad y trastornando las ideas que tiene la generalidad respecto del modo de actuar las fuerzas conservadoras y las fuerzas liberales.

Así Guillermo I y el Canciller de hierro al construir el hermoso organismo de los seguros sociales alemanes, debieron de pensar en hacer obra conservadora de la sociedad ante el adelanto de las peligrosas exageraciones de la democracia social, y el mismo impulso debió de guiar á los *torys* ingleses

al encontrarse con las formidables agitaciones del trade-unionismo, y á los gobiernos católicos de Bélgica al ver el desarrollo del socialismo en su nación.

Quiere decirse, sin embargo, que las fuerzas conservadoras, en algunos Parlamentos europeos, han tenido carácter predominantemente agrario, mientras que los liberales representaban intereses industriales, y esto puede ayudar la explicación.

En otras naciones, como, por ejemplo, España, la promulgación de leyes sociales ha tenido carácter predominantemente imitativo; pero también cabe á los conservadores el honor de haber ido á la vanguardia del movimiento legislativo en esta ocasión.

He dejado expresamente para el final, tratar del sindicalismo, porque, por una parte, es consecuencia de la acción que ejercen los partidos obreros despertando á los proletarios y, por otra, porque sólo en los últimos años adquieren preponderante importancia hasta entrar en lucha con los mismos partidos obreros. Empezaremos por el sindicalismo inglés ó trade-unionismo. Su origen debe buscarse en el siglo XVIII, y si bien se ha discutido mucho como nación, algunos, como el economista alemán Brentano, por ejemplo, sostienen que procede de los *ghildes* ó corporaciones; no obstante, el hecho de que dichas corporaciones están constituidas por patronos y obreros y de formarse solamente con estos últimos las Trade-Uniones, induce más bien á suponer que fueron otras las circunstancias que han producido dichas uniones, citándose como tales las huelgas organizadas para hacer triunfar una reivindicación ó para defenderse de un abuso, que siempre originan una aproximación á los trabajadores, la costumbre de reunirse los operarios de un mismo oficio en una taberna para tratar de los intereses comunes, convirtiendo el lugar de las bebidas en casino, cuyo alquiler se pagaba con el precio de las bebidas consumidas, y la existencia de las sociedades de socorros mútuos, que poco á poco se transforman en verdaderos sindicatos obreros, siendo de notar que, como es muy lógico, las primeras reuniones aparecen en las industrias de carácter más capitalista, ó sea en aquellas en que al trabajador le es más difícil reunir el capital para ser amo. El principio de la unión no está, como dice Brentano, en el conocimiento de la debilidad de las masas obreras, y la prueba es que en los primeros tiempos sólo están organizadas las clases superiores de obreros.

El año 1800, en Inglaterra, se consideraban ilícitas las coaliciones entre trabajadores en cuanto pretendieran ejercer presión sobre el contrato del trabajo; mas no si tenían por objeto solicitar del Parlamento una reforma en determinado sentido.

La causa de esa legislación represiva reside en el miedo que se tenía á la revolución francesa; así es que, de 1800 á 1824, los clubs de obreros fueron el alma del movimiento obrero, hasta que, en 1825, la ley permitió ya las coaliciones por cuestión de salarios y horas de trabajo. Entonces se organizan las Trade-Uniones; pero, por sus relaciones con los movimientos políticos, principalmente con el partido cartista, adoptan un tipo especial, agrupando en una sola asociación obreros de diferentes oficios, constituyendo así Trade-Uniones, que deben diferenciarse de los Trade-Unión, agrupación de obreros de un mismo oficio. Pero toda agitación, todo período revolucionario produce siempre cansancio en las masas, y así el pe-

riodo siguiente del sindicalismo inglés, que podemos considerar que se extiende de 1843 á 1860, es un período de más tranquilidad, que reemplaza las negociaciones á la guerra de clases en las relaciones con los patronos. Es la época de la creación de las cajas de socorros por enfermedad, paro y vejez y del cooperatismo, y en ella va adoptándose la organización de un secretario administrador retribuido, que es quien realmente tiene en sus manos el gobierno de la unión. Los *leaders* de la Comisión parlamentaria, creada para unificar el movimiento sindical, tenían, generalmente, acerca de las cuestiones económicas, las opiniones de la burguesía liberal, y por eso los Congresos de 1882 y 1883 están tan imbuídos de esas ideas, que llegan hasta rechazar el sufragio universal. Las aspiraciones predominantes son: la casa obrera, el agricultor propietario, la cooperación y el acceso de los obreros al patronato. El carácter del movimiento era muy parecido al de los sindicatos franceses.

Pero la lectura de la obra de Enrique George respecto de la teoría económica de la renta y, sobre todo, los escritos de Carlos Marx, produjeron una corriente hacia el colectivismo, favorecida por la crisis industrial de 1883 á 1887, que dejó en la calle masas numerosísimas de trabajadores. Esto fué causa de que empezase á despertar el espíritu de un nuevo unionismo de tendencias más radicales que el antiguo, constituido especialmente por los obreros *unskilled* (no formados) que consideraban como sociedades aristocráticas las Trade-Uniones de cotización elevada, necesaria para los muchos *benefits* ó socorros que debían dar. La influencia, cada día mayor, del nuevo unionismo y la acción parlamentaria que creaba un partido político nuevo para defenderse contra la campaña que gobiernos, capitalistas y hasta la opinión les hacían, son los hechos que caracterizan los últimos años del trade-unionismo, juntamente con su tendencia cada vez más socialista.

La distinción entre la acción social de los trabajadores y la acción política y la lucha de una y otra para dominar el movimiento obrero, es un hecho de nuestros días que apasiona el ánimo de todos los proletarios. Actualmente ese es el problema que tienen planteado principalmente los obreros alemanes y franceses. ¿En qué sentido se resolverá? No lo sabemos ni hemos de dar nuestra opinión sobre lo que fuera más conveniente, en esta conferencia, destinada única y exclusivamente á narrar hechos; pero, hoy por hoy, éstos nos dicen que, así como en Inglaterra ha nacido del movimiento sindical la acción obrera política, en Francia está sucediendo todo lo contrario, y el sindicalismo francés está efectuando su desarrollo en perjuicio de los elementos políticos.

Y con esto, doy por terminado mi trabajo esta noche.

~ Torment - Froment ~

POESIAS, de J. M. LÓPEZ PICÓ
Un tomo de 158 páginas.—Precio: dos Ptas.
Joaquín Horta, Impresor.—Barcelona, 1910

Sonetos y Canciones

Un tomo de 64 páginas.—Precio: dos Ptas.
Joaquín Horta, Impresor.—Barcelona, 1911

Notas feministas

Conferencia de D.^a Dolores Monserdá.—La Exposición y Venta organizada por el Patronato de Obreras de la Aguja.

Con motivo de la junta anual reglamentaria de Damas Protectoras del Patronato para Obreras de la Aguja, que tuvo lugar en el próximo pasado marzo, fué escrita por su honorabilísima Presidenta, D.^a Dolores Monserdá, y publicada luego, una interesante conferencia donde nuestra ilustre escritora, al mencionar los trabajos llevados á cabo por esta bienhechora institución y extenderse en acertadas consideraciones que el contacto con la realidad de la vida de sacrificio y penalidades de las obreras de la aguja le ha enseñado, supo conmover las delicadas fibras del magnánimo corazón de tan bondadosa dama, expresando que así ella como sus dignas compañeras de junta, nunca como ahora habían sentido la necesidad de extender, agrandar y mejorar esta obra, á la que ya muchas señoras de nuestra ciudad vienen prestando apoyo y cooperación, ya sea por medio de donativos y suscripciones, ya efectuando sus compras ó confiando sus encargos á esta benemérita institución destinada á mejorar las condiciones de un trabajo regularmente tan mal retribuido.

Los que con especial interés hemos seguido desde sus primeros pasos á esta obra, cuya alta misión ha de ser de gran transcendencia cuando se halle en completo y pleno desarrollo, podemos muy justamente calificar de éxito esta segunda Exposición y Venta de las ropas confeccionadas durante la calma del pasado invierno.

Fué esta vez en el magnífico salón de actos de la Casa Parroquial de Sta. Ana, donde se celebraba la venta. Y si hermoso aspecto y buen gusto presentaba su conjunto, ostentando en ordenadas mesas desde las más delicadas confecciones y bordados, hasta el sencillo delantal casero, no menos impresión causaba en el espíritu al contemplar como algunas de las señoras de la junta rivalizaron en celo en el cumplimiento de la noble misión que se han impuesto.

A ellas habían acudido las obreras en la época angustiosa de la calma y bajo su dirección y apoyo habíase confeccionado aquella profusión de delicadas ó sencillas prendas, que nadie como ellas tenía derecho á considerar como propias, y, como á tal, nadie con mayor interés podía intervenir entre las compradoras y la obrera, guardando la inmensa satisfacción de ver coronados sus esfuerzos por el éxito alcanzado en esta venta, y que será completo el día en que, animadas todas en un mismo celo, no sea precisa ninguna intervención á sueldo entre los propios intereses de directoras y dirigidas.

A más, cuenta ya este Patronato con

una Bolsa de Trabajo y Secretariado para las informaciones y gestiones que soliciten las obreras, así como de una caja de pequeños préstamos sin interés.

Formando parte también del Patronato de Obreras de la Aguja, tiene instalado la Doctora Sais de Llabería un consultorio médico gratuito, dando, además, algunas conferencias á las obreras, referentes á higiene y cuidado que requieren los enfermos.

La labor llevada á cabo por el Patronato de Obreras de la Aguja en el corto período de su fundación, hácenos augurar las más lisonjeras esperanzas en lo mucho de que es capaz el alma femenina impulsada por el verdadero amor y fe en sus propias obras.

MARIA CONCEPCIÓN TORNER

Crónicas internacionales

La república francesa juzgada por los socialistas belgas

Con motivo de la visita de Mr. Fallières á los Reyes Belgas, los jefes del partido socialista han dirigido un manifiesto al pueblo, que publica el órgano del partido *Le Peuple* y que vale la pena de traducir, pues hay quien cree que á lo más que puede aspirar un socialista de un país monárquico, es al advenimiento de la República; dice así el precioso documento:

«Dentro breves días llegará Mr. Fallières á Bruselas. El personal oficial le prepara una recepción parecida á la que tuvo hace poco Guillermo II, el emperador divino. Se intentará hacerlos creer que se trata de honrar al gran pueblo francés, que ha contribuido á la emancipación de la humanidad, y por el que experimentamos una inmensa simpatía; pero aquella Francia, Francia del 89 y del 93, la Francia de la Commune, no está representada por Mr. Fallières, que representa un Gobierno burgués que, bajo el manto republicano ostenta instituciones monárquicas y que trae adheridas cuantas taras tiene el régimen capitalista.

República de la que obtuvo el tzar el dinero necesario para ahogar la revolución;

República que acaba de lanzarse á las aventuras de Marruecos para satisfacer la sed de los corsarios financieros de la política colonial;

República militarista, República que mantiene Biribi, (1) donde se agotan, mueren, donde se mata á los hijos del proletariado;

República que ha estado en poco para dejar se guillotinará al inocente Durand;

República que ha prohibido á los trabajadores la manifestación de 1.º de mayo;

(1) Denominación familiar de los presidios de las Colonias. (N. de la B.)

República que encierra en sus prisiones á los que, como Hervé, se permiten pensar de diferente manera que la mayoría;

República que para romper la huelga de los empleados de ferrocarril, conduce al trabajo forzado proletarios convertidos en soldados;

República que como nuestras monarquías, se ha muchas veces teñido las manos de sangre obrera;

Esta república no es la que queremos. Por esto es que el proletariado socialista bruselés no tomará parte en las manifestaciones organizadas á Mr. Fallières.

¡Viva la República social!

¡Viva la Internacional de los trabajadores!»

Así dice este documento interesante; algo hay, sin duda, en la Francia de hoy de la Francia de ayer y mucho habrá en la de mañana de la de hoy y de la de ayer. Hay algo muy profundo, muy hondo, que ni las revoluciones, ni las transformaciones ideológicas ú económicas logran borrar y que, al través de mil formas distintas, aparece en su esencia inalterable; y ese algo indefinible es lo que llamamos espíritu de raza, espíritu nacional.

Bélgica, juzgada por los alemanes

La revista *Rundschau*, de Colonia, hacía en su último número de marzo, un estudio sobre la prosperidad de Bélgica, y el autor resumía su estudio «sobre los progresos de Bélgica en el último cuarto de siglo», en las siguientes nueve conclusiones:

1.ª En nuestros días, Bélgica posee, teniendo en cuenta la proporción, la red más completa de ferrocarriles que haya en el mundo. En 1.º de enero 1906, poseía 15'5 kms. de vía por 100 kms. cuadrados de territorio, mientras que Inglaterra contaba con 11'6 kms., Alemania 10'4 kilómetros y Francia 7'4 kms.

2.ª Ningún país dá tantas facilidades ni tanta economía para viajar como Bélgica, haciendo caso omiso de las ventajas excepcionales concedidas á los trabajadores, las tarifas generales son inferiores á las de cualquier otro país y los abonos de 5 ó 15 días dan todas las facilidades ideales que ningún ministro de ferrocarriles, excepto el belga, se ha atrevido á conceder.

3.ª Desde 1909, el puerto de Amberes es el más importante de todos los puertos del continente. Hecho que maravillará menos al saber la cifra del comercio de exportación é importación que colocan al belga á la cabeza de todas las naciones del mundo. En 1904, estas cantidades representaban 714 frs. por habitante, mientras que en Inglaterra sólo 555 frs.; en Alemania 244 frs., y en Francia 230 frs. En 1906, la cantidad belga había pasado á 863 frs. por habitante. ¡Mucho tenemos aún que aprender de los belgas!

4.ª Ningún país que en esos 25 últi-

mos años haya visto desarrollar su industria como Bélgica, puede enorgullecerse de una más próspera situación financiera.

Los gastos de interés público han sido enormes, y, no obstante, la deuda nacional, llamada improductiva, ha bajado de 6'71 frs. por habitante á 3'79 frs., disminuyendo de la mitad. Es verdad que la deuda del Estado belga ha pasado de 1,422 á 3,329 millones, pero el crédito del país se ha solidificado, pues todos los capitales de empréstito se han invertido, sin excepción, en empresas remuneradoras, ferrocarriles, canales, puertos, etc.

5.^a En ningún país civilizado del mundo puede vivirse con más economía que en Bélgica. Esta baratura ya es proverbial. Para probarlo, citaremos un estado comparativo, hecho por un periódico anticlerical de París: el litro de petróleo, 0'50 frs. en París, 0'10 frs. en Bruselas; una caja de fósforos, 0'10 frs. en París, 0'01 fr. en Bruselas; 1,000 kg. carbón, 40 frs. en París, 20 frs. en Bruselas; 1 kg. café, 6 frs. en París y 3 frs. en Bruselas.

Mientras en Francia y Alemania se han aumentado los impuestos en los 25 años últimos sobre todos los artículos de más consumo, en Bélgica se ha desgravado por completo el cacao en bruto (1895), el the (1897), el café sin tostar (1903); también ha desgravado en todo ó parte el arroz, la sal, el vinagre y el alcohol industrial.

6.^a Más que Gobierno alguno rodea el Gobierno belga á la industria nacional de cuantos cuidados fueren justos y necesarios; muy moderados son los gastos de importación de primeras materias, los derechos de fabricación, los impuestos y las tarifas de transportes. ¡Es maravilloso que 7 millones de habitantes puedan tan á su gusto vivir en un territorio tan reducido!

7.^a En ningún país, hasta á juicio de los economistas protestantes, la legislación social y obrera ha hecho durante los últimos 25 años progresos tan considerables como en Bélgica. La prueba fuera larga, pero basta recordar que en 1884, á la caída del ministerio liberal, todo estaba por hacer.

8.^a De 1884 á 1810, Bélgica ha resuelto, bajo las miradas atónitas del mundo entero, un problema que en todas partes se ha considerado insoluble durante 26 años, á pesar del aumento colosal de sus presupuestos no ha creado ningún nuevo impuesto, si se exceptúa un aumento en el alcohol que se consume; por lo tanto merece plácemes.

9.^a De 1880 á 1904, el número de los analfabetos ha disminuido en más de la mitad. La cultura intelectual de todas las clases ha ganado y la enseñanza profesional es ejemplar. Un nuevo proyecto de ley escolar, inspirado en un amplio sentido de libertad, dará idea de lo que pueda hacer un Gobierno respetuoso de todas las libertades».—KARL.

por el camino emprendido; pero empezando por el principio. Y el principio de esta cuestión está en convencer primero á los naturales de Valencia de que son valencianos. La labor del «Círculo» ha de ir directamente á despertar el sentimiento valencianista, lo demás vendrá luego; no hay más que andar.

Pero hay quien abriga la sospecha de que habría que valencianizar primero el «Círculo», y esto es cosa que no queremos creer. Muy al contrario: esperamos que su labor ha de traer grandes beneficios á nuestra tierra, que será continuada, y que, cada paso por la ruta emprendida, ha de ser una manifestación de valencianismo que contribuirá á la reconstrucción del alma valenciana que se desdibuja poco á poco, como estatua que va desapareciendo en la niebla...

DANIEL MARTINEZ FERRANDO

: : La Morfa-Viva : : Lefras valencianas

Hace días el cronista no había escrito nada para sus buenos amigos lectores de CATALUÑA. ¡Ocurren tan pocas cosas de interés en Valencia, de esas cosas de interés verdadero que merezcan ser traídas á las páginas de esta revista!

Una quietud de crepúsculo, una paz provinciana nos envuelve. Es verdad que aun quedan valencianistas, almas aisladas que luchan románticamente; pero desde que en Cataluña se debilitó la hoguera patriótica, la voz de nuestros apóstoles cae en vacío ó en la indiferencia; como algo así anacrónico ó estafalario. Pigmeos que pretenden con sus minúsculas fuerzas remover la ciclopea masa de la rutina y la abyección en que hace siglos cayó nuestro pueblo; gritos generosos que se pierden en un ambiente de hielo.

No sé si tendré razón al quejarme tristemente de que Cataluña nos ha abandonado á nuestras propias fuerzas, ó al menos, no ha hecho aquello que tan magistralmente proyectaba Cambó al hablar de la constitución del partido regionalista español. Ocupada en sus luchas internas en los combates entre hermanos, quizás no se ha preocupado bastante de avivar en las regiones el ansia de renacimiento y destruir con la palabra vibrante de sus apóstoles esas prevenciones y esa hostilidad que, por desgracia, aun existen latentes como rescoldo de la innoble campaña del *trust*, atizando odios, sembrando desconfianzas y procurando que á la Cataluña grande y generosa se la ignorase por completo, no teniendo otra noción que la de una Cataluña groseramente falsificada.

Cuanto más Cataluña se acerque á nosotros, más se acelerará la hora de nuestro despertar Nacional, y su intervención nos ahorrará un retraso de muchos años en el ciclo de la evolución del espíritu regional.

No faltan por esto pesimistas que dicen debe ser abandonada toda tentativa porque el alma regional en las demás comarcas ha muerto.

En la nuestra, por lo menos, no. El espíritu de la tierra valenciana vive todavía, se observan todos sus latidos, se le vé, aunque debilitado en lo más recóndito de los hogares, en el corazón del pueblo; se le vé surgir casi siempre en las

De Valencia

De Arte

Nos bastaría haber leído á Taine para saber que todo movimiento que el Arte ha producido en los pueblos no ha nacido de él espontáneamente, sino que se ha debido á mil causas que lo engendraron y que no siempre han sido las mismas. Pero esto tan lógico y tan demostrado por la Historia, no está aún en la conciencia de todos, y, por lo mismo, hay quien cree, en esta mi querida Valencia, que con dinero se puede conseguir un arte propio en cualquier momento determinado. Grave error que puede llevarnos al fracaso y quizás á la creencia de que nuestro ideal es imposible. Nada de eso; lo que ha sido puede volver á ser; pero no cuando lo quiera un grupo determinado, sino cuando sea el sentimiento de un pueblo.

Para que un pueblo realice un movimiento literario, por ejemplo, pero un movimiento sólido, que deje tras de sí una figura en la Historia, glorioso é inmortalizado cuyo nombre pase á los otros pueblos, es necesario que se funde en una exaltación del espíritu provocada por los acontecimientos que en él se desarrollen; nada como el verdadero amor á la patria produce esta exaltación; cuando ésta, mirando al pasado, quiere recobrar sus perdidas grandezas, surge un grupo de hombres que se afanan por conseguirlas y comunican á los demás el fuego de su amor, y entre estos

hombres, el que siente más, el que lleva una fuerza interna mayor, aquel cuya exaltación es más grande, es el que produce la obra más intensa, sin que de ello se dé cuenta él mismo, y es en el que los demás reconocen al genio, no siempre en vida reconocido.

Los grandes hombres de la humanidad nunca se han producido aislados ni en períodos tranquilos; es más: muchísimos de ellos hasta empuñaron la espada para defender á su patria.

Así se verá, pues, lo inútil de buscar un movimiento literario y artístico por medio de concursos organizados por gente de buenas intenciones. Esto es algo así como aquel millonario que, teniendo un hijo tuberculoso, ofrecía seis millones al que descubriera la curación de la enfermedad, y nada consiguió.

Sembrad ideas al pueblo, sed incansables en esto y las veréis fructificar á vuestro placer con el tiempo; pero no intentéis recojer el fruto de una idea que no sentís, que quizás hayáis combatido, que es cosa que no se dá en la Naturaleza, fruto que antes no fuera flor, ¡y habéis destrozado tantas flores!...

Decimos todo esto por la «Fiesta de los Artistas» del «Círculo de Bellas Artes de Valencia», los cuales nos han sorprendido con sus nuevas orientaciones, de las que nos hemos congratulado, sin que haya en nosotros la menor intención de censura, sino que muy al contrario, nos alegraríamos mucho de que continuaran

típicas fiestas locales, en cualquier acontecimiento ó suceso político, en los momentos mas solemnes... Pero su aparición es tan rápida como la estela fugaz de los meteoros que surcan el espacio, inconsistente y vaga como un fuego fátuo.

Le falta aún á nuestra tierra la conciencia de su personalidad, de su pasado, de su destino futuro, y capacitarse del por qué debe ser valencianista. Le faltan también apóstoles—catalanes ó valencianos—que siembren por doquier la semilla que ha de fructificar más tarde; que poco á poco vayan invadiendo las esferas de la actividad llevando á ellas la fiebre del amor protriótico, la savia valencianista.

No hay pueblo irredimible por caído que esté. El alma valenciana brillando á intervalos como los rayos de un faro entre la niebla, nos abre aún el corazón á la esperanza.

Quietud de crepúsculos, paz provinciana; mas sobre todo esto resplandecen luminosas las palabras del Maestro:

«Morta diuen que es, mes yo la crec viva.»

* * *

Rompiendo esta quietud y esta paz, dos manifestaciones de valencianismo han tenido lugar, y por ellas hemos tomado la pluma.

Una fué la *Fiesta de los Artistas*, original y netamente valenciana, cuya reseña dejó á la brillante pluma de Martínez Ferrando. La otra, la publicación de un libro valenciano, cosa no común en estos tiempos en la ciudad del Turia; el *Llibret de Recorts* de D. José Bodría y Roig, el inspirado autor de *Roselles y Fulles seques*. El prólogo, muy hermoso

como todo lo suyo, lo ha puesto el maestro D. Francisco Bádenes Dalmau, bien conocido en Cataluña por sus traducciones de Verdaguier y sus notables trabajos literarios.

Temperamento de artista, alma de verdadero poeta, acordes de la santa lira popular, hondo amor á nuestra tierra y á nuestra lengua, sencillez y espontaneidad en la expresión poética, la tierna melancolía de los espíritus sensibles y exquisitos, ecos palpitantes del Renacimiento que inició Llorente, ráfagas de pureza en el actual ambiente ensombrecido por influencias extrañas y atormentadoras: he ahí el juicio de la crítica sobre *Llibret de Recorts*.

Se queja justamente en sus versos el poeta, de que en la capital vaya enseñoreándose el castellano para los actos oficiales y entre las familias de *buen tono* sobre todo, y se olvide por hijos desnaturalizados:

aquell resó de les mares,
tan tendre, sentit y dolç,
quant abressantnos, nos dién:
¡Fillet meu! ¡Fill del meu còr!

Bodría es un poeta valencianista de cuerpo entero, un enamorado del ideal que cuenta, aunque aislados, muchos devotos y luchadores. El fué quien en ocasión solemne dirigió á la Infanta doña María Teresa una valiente poesía en que se le decía pidiese:

a vostre germà, lo Rey,
que'ls xiquets en les escòles
apreguen les beseròles
en valencià, qu'és de lley.

FRANCISCO PALENCIA

(Del Centre Regionalista Valencià).

Reciban mil plácemes sus organizadores, y muy particularmente nuestro querido amigo Rafael Vehils, infatigable apóstol de los Estudios Americanistas.

Los Viajantes de Comercio ante la Evolución Social y : : su problema económico

El jueves, día 18 del corriente, tuvo lugar en el salón de actos del «Círculo de la Unión Mercantil» la lectura del proyecto que los señores D. Felipe Pons Solanas y D. Daniel Samsó ofrecen al «Centro de Viajantes y Representantes del Comercio y de la Industria», de esta capital.

Empezaron su conferencia demostrando la situación crítica por qué atraviesa la clase media, y de un modo especial los dependientes de Comercio y los viajantes. El proletariado lucha constantemente para solucionar su problema económico y en cambio, la clase media, eje de la economía nacional, no solamente no lucha, manteniéndose en una situación pasiva, sino que se la tiene completamente abandonada, siendo la más perjudicada por las cargas del Estado y los impuestos, siendo así que ella no solamente es la más numerosa, sino que es también la de la cual salen los grandes hombres de ciencias y de empresa, los políticos, que son los que más debieran protegerla y son los que más la tienen descuidada.

Extendieron luego en largas consideraciones sobre previsión y socorro y de una manera especial sobre la mutualidad establecida por el «Centro de Viajantes y Representantes», demostrando que ello, aunque alivia en mucha parte sus males, no remedía en absoluto su situación.

El presupuesto de un viajante, familia de la clase media, no es suficiente para cubrir sus necesidades de vida, y como que indudablemente el derecho á la existencia es anterior á la razón y á la voluntad, es necesario, ante todo, solucionar el conflicto del poder vivir tranquila y desahogadamente.

Ello nos conduce, ante todo, al problema de la habitación: es necesario que esta clase sea propietaria de sus casas, y en la imposibilidad de construir viviendas económicas para empleados, las cuales, mediante lenta amortización, puedan llegar á ser de su propiedad privada; podría crearse el gran *Palacio de la Mutualidad*.

Esta es la idea de los autores del proyecto. La construcción del *Palacio de la Mutualidad* para los viajantes, sobre la base de mutualidad y solidaridad. Este palacio, (cuyo emplazamiento según los autores del proyecto, debería ocupar una manzana en nuestro ensanche), constaría de más de 300 habitaciones para viajantes y sus familias, con más ó menos departamentos, según el número de individuos que las compusieran; además, existirían en él escuelas primarias y técnicas, clínica, sanatorio, farmacia, cooperativa de consumo, piscina, picadero, velódromo, peluquería, salón de música, etcétera; eso es, una verdadera ciudad de los viajantes, en ella podrían hospedarse los viajantes de otras regiones, á su paso por nuestra ciudad; las habitaciones serían á precios módicos é irían reduciéndose por medio de una lenta escala de amortización.

Este es, aunque de una manera sintética y reducida, el proyecto en cuya elaboración han intervenido técnicos, médicos, juriconsultos, arquitectos é ingenieros, de manera que su creación parece perfectamente factible.

La Semana

La casa de América

La Sociedad Libre de Estudios Americanistas que con tanto éxito organizaron Vehils y Labra, Rahola, Zulueta, Altamira y otros ilustres propagandistas de la unión intelectual y del mútuo estudio y conocimiento de España con los países americano-latinos, base de un mayor y más indisoluble sentimiento de afección entre el mundo neohispano y la metrópoli, ha realizado tantos progresos, que raya en lo increíble considerar el camino recorrido en tan poco tiempo por tan benemérita institución. Uno de los retoños de la Sociedad de Estudios Americanistas es la «Casa de América».

La «Casa de América», recientemente inaugurada en la visita del embajador de Méjico, fué precedida por la fundación del *Club Americano*, creado en enero de 1910 por un núcleo entusiasta de distinguidos americanos residentes en Barcelona, cuyo objetivo era el de la fraternidad hispano-americana, y tendía á congregar y amparar á todos los americanos residentes ó transeúntes en la capital, proporcionando á los interesados casa, cursos gratuitos, bibliotecas, veladas, conciertos, conferencias, bailes y fiestas de sport. De las relaciones de intimidad que el Club sostuvo con la Sociedad de Estudios Americanistas, resultó en diciembre último la fusión de ambas entidades en una sola: la «Casa de América», que conservando la estructura del Club anterior tuviese un contenido especial de es-

tudio y de fomento de relaciones espirituales, y, además, aumentando sus servicios y alicientes con una oficina de Relaciones comerciales para utilidad de los exportadores y al mismo tiempo de referencias é informes para los viajeros y turistas americanos que vengan á España.

La «Casa de América» posee un magnífico chalet en la calle de Aragón, núm. 300, Barcelona. Rodeada de espléndidos jardines, alberga la oficina de relaciones comerciales, la dirección de Estudios Americanistas, la Biblioteca y Salas de fiestas y esparcimiento, todo ello suntuosamente alojado. La dirección de Estudios Americanistas, prepara allí, como primeros servicios, unos cuadros sinópticos especiales para los emigrantes, en que irán resumidos todos los recursos de cada país americano, desde el punto de vista del colono, tipos de jornales y salarios, coste de la existencia, útiles necesarios, condiciones del clima, higiene, etc. contando además la Casa con linterna cinematográfica y de proyecciones para dar sesiones de geografía americana y española.

Creemos que la «Casa de América», sobre venir á llenar un gran vacío, realizará una gran misión educadora, no solamente proporcionando un aglutinante de vida social y cultural á las colonias de las diferentes repúblicas americanas, cuyos señores cónsules todos figuran entre los organizadores, sino que contribuirá á hacer conocer, respetar y querer más aun á España entre los americanos y á América entre los españoles.

Ahora bien; la parte financiera en la cual han intervenido también personas de competencia, parece ser la más dudosa, no obstante en nuestra ciudad hay capital sobrante para ello, hay capitales que buscan colocación. ¿Qué mejor medio que la realización de tan vasta obra? Es verdad que nuestro capital es muy temeroso, y, por lo tanto, sería difícil un empréstito para la realización del plan; pero, no obstante, según tenemos entendido, hay una gran casa de crédito que se muestra propicia á prestarlo.

Parece factible, pues, la creación del *Palacio* con capital nacional. Es de desear que sea un hecho

Un Congreso de Higiene Escolar

Esta Revista, que ha iniciado la información sobre la mortalidad en Barcelona, poniendo con ello y por la colaboración, nunca suficientemente agradecida de prestigiosos y autorizados facultativos en medicina y en higiene, un esfuerzo más para que la transcendencia de los problemas ciudadanos de este linaje entren de lleno en la opinión pública é influyan sobre la dirección de las funciones de gobierno y administración, esta Revista, repetimos, no puede sentirse más satisfecha al contribuir á la propagación y éxito del primer Congreso Español de Higiene Escolar que se celebrará en Barcelona del 8 al 13 de abril del año próximo 1912.

De todas las fases en que la Higiene debe intervenir en la vida moderna, ninguna tan interesante como la relativa á las escuelas, y, especialmente, á las escuelas primarias.

Ninguna propaganda, ningún aleccionamiento general dirigido al pueblo puede ser de tal eficacia como la penetración de las ideas, de las normas y de la práctica misma, por medio de la primera enseñanza; solamente por aquí puede acostumbrarse al futuro ciudadano á una vida lo más conforme posible á las bienhechoras previsiones de la Ciencia. Y ninguna pedagogía tan viva y tan eficaz como la de la práctica misma de la preceptiva higiénica en la vida escolar, haciendo á los niños los primeros beneficiados y rodeándoles de todas las ventajas que dan á su cuerpo y á su espíritu la limpieza de las clases y de sus personas, el ejercicio metódico de los músculos y aparato respiratorio, la protección de la visión, los baños y duchas, los juegos al aire libre, la rudimentaria preceptiva, preventiva y curativa, etc. El niño que durante los primeros tiempos ha visto criado é instruido por esta formación intencionada, raramente podrá más adelante, al darse cuenta de las razones de la misma, olvidar del todo las enseñanzas protectoras de la Ciencia Higiénica.

Por ello es muy de loar la idea de celebrar un Congreso Español de lo relacionado con la higiene de los niños en las escuelas, y cabe desear á los organizadores, y entre ellos á los Dres. Mer y Güell, Anguera de Sojo, Mundi, García Alsina, Marqués, Torner, Martorell, Borjas, Profesora Dalga, Xalabarder, Raduá, Salvat, etc., el mayor éxito en su importante organización en bien de la sanidad y de la fortaleza de la raza española futura, y especialmente, de la raza catalana.

Oportunamente publicaremos el cuestionario de los temas que se discutirán en las secciones de Higiene Física Escolar, Higiene Psíquica Escolar é Higiene de Edificios y Material Escolar, y, por el momento, nos limitaremos á consignar que la idea ha sido rodeada de entusiasmo y que las más

importantes asociaciones pedagógicas y higienistas se han apresurado á adherirse activamente al futuro Congreso.

Festival de educación física

Es forzoso reconocer que la institución *Escuelas Pías*, cuyos individuos se consagran absolutamente á la enseñanza, es la más adelantada y poseedora de mejores condiciones de progresividad y al mismo tiempo de adaptación social de todos los institutos que dan hoy día enseñanza congregacionista en España. Aun los políticos y escritores anticlericales tienen que detenerse ante la superioridad de las escuelas pertenecientes á los Hijos de Calasanz, y bien recientemente en la conferencia dada por Oriol Martorell, el Presidente de la Juventud de la U. F. N. R., que se transcribió en estas páginas hace pocos números, hacíase constar una distinción honrosa para la Escuela Pía, en el ataque que lanzó encima de toda la enseñanza monástica de este país.

En efecto; sin que sea todavía un modelo acabado de perfección, puesto que muchos de los defectos de la enseñanza congregacionista española lo son de toda la de España y aun de toda la mentalidad nacional, se ha visto siempre en la Escuela Pía un anhelo de mejoramiento, una inquietud para tener siempre sus colegios, su profesorado, sus métodos, á la mayor altura posible. Los profesores viajan por el extranjero y se documentan sin cesar, aprendiendo é importando adelantos pedagógicos. En los colegios de las Escuelas Pías, se ha adoptado, desde hace algunos años, la enseñanza de las lecciones de cosas: la de la gimnasia rítmica; la enseñanza comercial posee en los colegios de San Antonio y en el Pensionado de Sarriá *los mejores* establecimientos que España tiene, provistos con el único Museo Comercial que existe en este país, con ingeniosos métodos especiales para la enseñanza de la contabilidad, con demostración gráfica del proceso de las operaciones más complicadas, con un escritorio escolar, -el método tan preconizado por los profesores comerciales italianos, suizos y por muchos franceses, y hasta con sistema monetario instructivo, con Caja de Ahorros y Banco Escolar, etc., etc.

Claro está que con este despierto y vivo criterio pedagógico se ha dado gran importancia á la educación física en las Escuelas Calasancias. La circunstancia de ser la Educación de los niños la *única* preocupación de la Congregación, y la no menos importante de ser una congregación *nacionalizada*, siendo sus profesores españoles en España, italianos en Italia, austriacos en Austria y belgas en Bélgica, cualidad esencialísima que no reúne ningún otro instituto de enseñanza religiosa, favorecido todo ello, además, por la tradición española de su origen y por el espíritu abierto, atractivo, curioso y patriota que ha caracterizado á los miembros, todo esto explica este desarrollo de que hablábamos, así como la atención dada al cultivo del individuo físico y particularmente la novedad introducida por este instituto de dar á los niños instrucción patriótica y militar. Esta interesante innovación fué el principal atractivo de los dos festivales de educación físico-militar que los alumnos de los dos colegios ya nombrados, de San Antonio y de Sarriá, celebraron recientemente, los domingos 14 y 21 del presente mayo.

Ambas fiestas, celebradas respectivamente en un gran campo deportivo y en el patio del colegio fueron distinguidas con una numerosísima concurrencia, delante de la

cual ejecutaron con precisión, gran número de niños y jóvenes, los ejercicios de la gimnasia rítmica y sueca, gimnasia, esgrima, bicicleta y equitación, en la primera parte de ambos programas, y en la segunda parte, formando batallón escolar y al mando de los señores oficiales del ejército que han instruido á los niños durante el curso, ejecutaron evoluciones y ejercicios con arreglo á las ordenanzas en vigor, terminando los mismos en un airoso y marcial desfile.

Es de alabar la introducción de la enseñanza militar en los colegios, desde muchos puntos de vista. Uno de ellos y no el menos importante, es el acostumbrar á los niños á respetar la disciplina de las instituciones militares, contrarrestando con ello las corrientes contrarias ó desafectas al ejército, que se habían enseñoreado excesivamente de la mentalidad pública de este país, y además, la de prepararlos positivamente con las bases de la instrucción, para el servicio militar de los futuros soldados siendo, tanto más útil esta preparación cuanto probable la implantación del servicio obligatorio en España. Por último, estos ejercicios comunican aplomo al cuerpo, adaptando sus movimientos á un ritmo especial y fortifican el espíritu con la noción de la utilidad sagrada de la defensa y servicio de la Patria.

El péndulo de Foucault en la Universidad de Barcelona

El experimento famoso que en 1851 practicó León Foucault en el Panteón de París, demostrando por medio de la desviación aparente del plano de un péndulo suspendido en la cúpula del gran edificio la rotación de la tierra, experimento famoso que recuerdan todos los que han estudiado Física como una de las demostraciones más solemnes de una ley física, ha sido repetido estos últimos días en el Paraninfo de la Universidad de Barcelona, en varias sesiones á las cuales se ha revestido con pompa oficial, á la vez que se les ha dado carácter popular, lo cual ha constituido una de las notas más salientes de la última semana.

Ha sido iniciada y organizada la experimentación por la benemérita «Sociedad Astronómica de Barcelona» y secundada por el Rector y Claustro de la Universidad, y bajo la dirección del socio de aquella y catedrático de la Facultad de Ciencias de ésta, Doctor D. Ramón Jardí. El hilo de péndulo, de 16 metros de longitud, era de alambre de acero de 8 décimas de milímetro de diámetro y la bola terminal era una hermosa esfera de acero-niquel de 21 centímetros de diámetro y 38'71 Kg. de peso, y de ella salía un estilete trabajado al torno como la misma bola, que á cada oscilación dejaba huella bien marcada en unos montoncitos graduados de arena situados á los extremos del radio de oscilación, pudiéndose apreciar notablemente por la multiplicación constante de huellas, el aparente desplazamiento del péndulo y el real movimiento de la tierra, desplazamiento que tiende á formar una, elipse alrededor del eje del plano del péndulo. El péndulo ha sido construido por el ingeniero y socio D. Mateo Grau, quien hizo donación del mismo y de su costosa instalación á la Sociedad, instalación que se compone además del péndulo, de su delicada suspensión, que fué ampliada por una batería eléctrica y aparatos de precisión para la puesta en marcha.

Los domingos, días 14 y 21 de mayo, bajo

ESCRITORES CATALANES

ELOGIO DEL VIVIR

por JUAN MARAGALL

(De *La Lectura*, de Madrid, enero 1911).

la presidencia del Rector de la Universidad, asistencia de representantes de las autoridades, de numerosísimos elementos afines á las ciencias físico matemáticas, geográficas y astronómicas y ante un numeroso público, dió lectura el profesor Sr. Jardí á su interesante conferencia explicativa y preparatoria, seguida ambos días (pues en el primero no hubo posibilidad de que presenciare el experimento todo el público invitado) de las experimentaciones de oscilación; que fueron repetidas dos ó tres veces al final de cada una de ambas sesiones para que se pudiesen formar cargo todos los concurrentes del fenómeno que se trataba de demostrar palpablemente: la rotación de la tierra bajo los piés de los circunstantes. Este fenómeno es de facilísima comprensión si el espectador se traslada mentalmente al Polo; pero requiere un esfuerzo mental más considerable para darse cuenta exacta de que el *movimiento* que se aprecia palpablemente, es la *rotación* del planeta. El profesor Jardí y los miembros de la «Sociedad Astronómica», con complacencia exquisita añadían á las explicaciones dadas tantas cuantas aclaraciones eran necesarias para la comprensión del experimento, valiéndose, como auxiliares, de varios aparatos complementarios. La repetición del experimento de Foucault ha sido un acontecimiento que ha llamado la atención general de Barcelona y dice mucho en favor del ejemplar espíritu de divulgación científica que anima á la «Sociedad Astronómica de Barcelona».

Revista Agrícola

«El Cultivador Moderno» Con ocasión del IX Congreso Internacional de Agricultura, toma nuevamente relieve la personalidad del ilustre prócer valenciano, Excmo. Sr. Conde de Montornés, alma del Certamen en que va á demostrarse, á la faz del mundo, el estado de la agricultura española y los alientos que animan á los que por su prosperidad se sienten interesados.

Entendiéndolo así, la notable publicación agrícola *El Cultivador Moderno*, ilustra su primera página con el retrato de aquel hombre agrario, publicando, además, una vista de su notable explotación agrícola, modelo entre las mejores, «La Vallesa del Mandor».

En el último número de la mencionada publicación aparecen nuevas reformas que certifican su buen éxito. Va ilustrado con numerosos grabados y publica los siguientes é interesantes trabajos de actualidad: La obra social agraria del Sr. Conde de Montornés, por D. Raul M. Mir; Los enemigos de la viña y su destrucción, por D. R. de Mas Solanes; Aguas en las viñas de secano, por D. Rafael Mir y Deas; Las heladas, sus efectos y modos de combatirlas, por Víctor M. Valenzuela; La soja y sus productos, por D. J. F. Perasa; La producción de leguminosas de secano; Fresas de todo el año, por el jardinero; Los abonos químicos en la huerta, por A. Clavia; El cultivo de la cebolla; Los abonos en el cáñamo; La producción de las hortalizas y los abonos; El naranjo; Educación agrícola, por D. José Rosell; A los agricultores jóvenes, por D. Jaime del Campo. Publica, además, extensos Consultorio, Información, Bibliografía y Sección de Mercados.

La administración, calle Notariado, 7, Barcelona, envía números de muestra á quien los solicite.

Vivir es aquel impulso de ser que en lo que ya es se resuelve en esfuerzo por ser más. Allí donde cesa aquel impulso ó acaba este esfuerzo, allí cesa la vida y acaba el ser vivo aunque continúe la apariencia por automatismo. Porque el esfuerzo de vida se crea su ritmo y, acabado aquél, éste puede persistir indefinidamente, automáticamente, ya sin alma, dándonos la exterioridad de la vida y haciéndonos tomar por vivas cosas que en realidad hace mucho que murieron.

Hay, sin embargo, en nosotros, un oculto sentido de la vida que no engaña y nos dice que aquellas cosas no están bien, aunque no acabe de decirnos el por qué: quiere que ejercitemos nuestro propio esfuerzo en adivinarlo; pero nosotros mismos muchas veces no estamos bastante vivos para esa adivinación, juzgamos también automáticamente, y nuestro sentimiento de la vida—si conservamos alguno—se reduce á conocer que aquello anda mal sin atinar en la causa verdadera; y nuestro esfuerzo, ya entonces secundario, se aplica en vano á querer reparar exteriormente aquellas exterioridades; y así extraviados en ellas nos alejamos cada vez más del impulso vivo originario, y acabamos por quedar tan muertos como las cosas mismas que deberíamos avivar. Y así vivimos—ó creemos vivir—en un círculo vicioso de muerte. Somos muertos queriendo comunicar á lo muerto un alma que no tenemos, y no hacemos sino añadir muerte á la muerte. Desde nuestra fe en Dios hasta el acto de cortarnos las uñas, pasando por el amor (ó lo que llamamos amor), la justicia, las costumbres, las leyes, el arte, la ciencia, la profesión, las palabras y los hechos, todo se nos vuelve automatismo, que es una forma engañadora de la gran pereza del caos resistiendo á la creación, y padecemos en ello sin entenderlo sino por breves relámpagos, y por esto padecemos estérilmente en gran parte.

En gran parte... pues de cuando en cuando viene un relámpago—un hombre vivo—á iluminarnos la verdad hasta el abismo de ella, hasta nuestro abismo, y entonces, si aquel hombre puede mucho, promuévese una restauración de los valores de las cosas, rómpanse los moldes de los automatismos inveterados, hay grandes derrumbamientos y ruinas, y el esfuerzo por ser más, arrancando otra vez del impulso originario, vuelve á hacer vivos las cosas y los hombres, y el mundo avanza otro paso. Esto cuando el relámpago es muy vivo; cuando aquel hombre puede mucho; pero hasta cuando puede más, todo lo que logra es informar un nuevo ritmo, una nueva iglesia, un nuevo Estado, una nueva ley, una nueva palabra, un nuevo orden de hechos,

unos nuevos moldes, en fin, que la apatía del caos va espesando poco á poco, ó aprisa, ahogando dentro el alma que los informó; y así, aquel ritmo, aquella iglesia, aquella ley, aquella palabra, aquel hecho, van tornando también automáticos, también muertos, y otra vez muertos los hombres que de ellos vivieron, y otra vez el no entenderse, y el esfuerzo superficial, y el padecer estéril, y el círculo vicioso de la muerte... hasta otro hombre, otro relámpago. Así va andando tan lentamente el mundo.

Pues yo diría: ¿Por qué andar tan lentamente, perezosos? ¡Ea!, la luz no está tan lejos: cada uno tiene su poquito dentro de sí mismo. ¿No somos hombres vivos, siempre vivos en el fondo? Pues no dejemos cesar este profundo impulso de vida, no dejemos ahogar la lucecita; avivémosla continuamente con el ejercicio constante de nuestro aliento. ¿Para qué necesitamos entonces ley, ni Estado, ni ordenación, ni molde, ni sistema? Todo esto, ¿qué nos engendra sino olvido de lo vivo, y automatismo, y el círculo vicioso de la muerte? ¿No nos está diciendo siempre Dios, que es Dios de vivos? Pues guerra, guerra sin cesar á la muerte, á la pereza, al caos y á sus criaturas que ya he dicho tantas veces.

Y no vayáis á creer ahora que hablo de una guerra ruidosa, exterior, de una revolución superficial de esas que atacando por fuera los moldes no hacen sino sacudirlos, dando así nuevo impulso al automatismo que los informa: esas revoluciones no son sino otro automatismo, otra superficialidad, porque vienen de fuera. Y yo querría que procediésemos de adentro. Dejad la apariencia de paz á la superficie; dejad en paz la ley, el Estado, la ordenación, el sistema. Pero trabajad por dentro; hurgad en vosotros mismos; no descanséis, no ceséis de buscar al Dios en vosotros, cada cual por su camino, haceos hombres en verdad; refórmese sin cesar cada cual á sí mismo, según la luz que le haya sido dada, y no os cuidéis para nada—ó sólo para lo más preciso del entretanto—de la ley, ni del Rey, ni de la convención, ni del sistema. Cuidaos, sí, de buscar dentro de vosotros mismos el fundamento vivo de todas estas cosas, aquel impulso que las engendró, aquel ritmo de que proceden. Y cuando así las hayáis encontrado, vivas dentro de hombres vivos, bien podréis despreciarlas tales cuales aparecen en la superficie, muertas. Y entonces os aseguro que vuestro solo desprecio bastará á reducir las á polvo para que no estorben ya más el natural impulso de la vida. Pero os empeñáis en mover la humanidad de fuera á dentro, y es mal camino; queréis proceder la vida de lo general á lo particular, y sólo en lo particular está el

punto vivo de arranque; todo lo queréis arreglar con leyes y más leyes, y métodos abstractos y universales, repúblicas, monarquías, socialismos... panaceas: y cada cosa que se inventa para todos no se ajusta á la vida de uno solo, á la vida de cada uno, que es la única vida, y lo demás sombra. Os digo que estáis haciendo de la vida un imperio de las sombras.

Por esto creéis que pasadas muchas cosas que están aún por venir; agotadas las que están aún por probar. ¿Creéis que la sociedad cristiana ha existido ya en verdad? ¿En cuántos hombres habéis encontrado á Cristo vivo? Y proclamáis ya su bancarrota ¡pedantes!, ¡necios! Abrió á vuestros ojos el horizonte infinito del amor, y á vuestros pies un camino de perfección con que agotar la fuerza de los siglos; y aún no habéis empezado á amar, aún ni sabéis lo que es amaros los unos á los otros como El os amó (y en lo que dijo seríais conocidos por suyos), aun os estáis despedazando como fieras allí mismo donde El os encontrara, y, ciegos como topos, pesados como marmotas, pedís un más allá y un nuevo camino que andar! Abrid los ojos de una vez: es el Dios vivo: es el Hombre: éste sí que es el Hombre, pero que quiere ser un hombre en Juan, y un hombre en Pedro, y un hombre en Diego, porque sin hombre no hay hombre. Andad un solo paso por su camino; sed vivos como El; no autómatas como habéis sido de su Iglesia, de su Estado, de su oración, de su doctrina, de su amor, de sus sacramentos, de los cuales no conocéis más que la sombra. Aun no habéis empezado á vivir. Renegáis del Hijo porque aun no conocéis al Padre en cuyo nombre os habló. Meneáis la cabeza, y pedís otra cosa. Estáis muertos.

Y, sin embargo, ¡Dios mío! la luz bien está dentro de nosotros, y el aliento para avivarla en nuestro pecho, y la fuerza para el camino en nuestros pies. ¡Soplad hacia adentro! ¡andad! ¿Creéis que si viviérais según el Evangelio—es decir, si viviérais—necesitaríais de otra cosa alguna, necesitaríais de ninguna de esas sombras, de esos moldes, de esos automatismos en que os movéis tan mal? Probadlo. ¿Lo habéis probado alguna vez? ¿Cuándo? ¿Dónde? Decidme dónde haya existido una Sociedad verdaderamente cristiana. Yo no lo sé. Yo sé de algunos hombres que han vivido en Cristo; y de algunas instituciones originadas en su espíritu; pero de que haya existido toda una sociedad cristiana, de hombres vivos en Cristo, y que haya permanecido, yo no sé. Por esto creo que la verdadera historia de la humanidad está aún por empezar; y que este mundo en que vivimos—ó creemos vivir—de Estados, y leyes, y monarquías, y repúblicas, y socialismos, y clases y negocios, este mundo, creo yo, que no es más que una prehistoria; que todavía hemos de empezar á vivir—que se pueda llamar vivir—, que la vida está todavía oculta en cada uno de nosotros, y

que en cada uno de nosotros está aún el Hijo de Dios predicando su Evangelio, esforzándose en avivar la chispa de luz eterna de la que cada hombre es un sagrario, para incendiar con ella la naturaleza humana, para incendiar al mundo en la vida que guarda dentro, y consumir así la creación de la tierra.

Pues ayudadle en eso, ayudaos, que sois vosotros mismos; y olvidad todo lo demás. Salvándoos á vosotros mismos y á los que os tocan por la carne y por la sangre y por el conocimiento personal y vivo, el mundo está salvado. Porque la humanidad es una cadena y no hay eslabón sin eslabón. Hacedos vivos, y avivados los que os tocáis, y veréis la vida correr como por un reguero de pólvora, porque todos tenemos la pasta de este fuego. Pero habéis de empezar por la chispa interior. ¡Vivid! sólo se os pide esto. Después haced lo que queráis. La vida se arregla bien ella sola.

Pero ¿qué quiere decir tanto vivir?—preguntáis—. Pues vivir, quiere decir desear más, siempre más; y no por apetito, sino por ilusión. La ilusión, esta es la señal del vivir. Y desear por ilusión es amar; y amar, esta es la vida. Amar hasta poder darse con gusto por lo amado. Poder olvidarse á sí mismo, esto es ser uno mismo; poder morir por algo, es vivir. El que sólo piensa en sí, no es nadie; está vacío. El que no puede morir por algo, ya está muerto. Sólo el que puede morir, el que puede olvidarse, el que puede darse, el que ama, en una palabra, ese está vivo. Y entonces no tiene sino echar á andar. «Ama y haz lo que quieras.»

Ama á Dios... no muevas la cabeza. Esta palabra ha quedado vacía de sentido en tu automatismo, y ya no la entiendes. Pero es que yo no te hablo del Dios de tu automatismo, de ese Dios que habéis pintado como un viejo que os vigila desde un cielo lejano, y os habéis hastiado de él, y habéis dicho: «Ya no lo necesitamos; no queremos dómine; somos bastante crecidos; podemos gobernarnos nosotros mismos.» ¡Desdichado! Al Dios que está en tí mismo, al que vive en tí, á éste te digo que ames. Con sólo amar, ya le amas á El; y no podrás amar que no le ames. Porque es la causa del amar lo que yo quiero decir que ames: amar el amor. El círculo vicioso del amor (para expresarme en alguna manera) es el Dios que yo quiero decir.

Y después, esto es, al mismo tiempo, en un solo acto, ama tu carne y tu sangre, á tu mujer y á tus hijos, á tus hermanos... al hermano que ves en todo hombre que, vivo, se acerca á tí. No se trata aquí de filantropía, ni de humanitarismo, ni de todas esas zarandajas automáticas, títeres del amor de los que andáis tirando los cordeles para disimular ó creyendo suplir su falta; se trata de amar; y sólo lo vivo se puede amar en vivo, y sólo amar en vivo es amar. Decís que amáis á todos los hombres cuando no podéis amar bien á uno solo; y con sólo uno que amara cada uno,

todos quedarían bien amados y el amor mejor servido.

Ama tu casa y la tierra en que la levantaste al levantarte tú mismo de ella; y no llares patria sino á eso, no á los Estados levantados por la vana soberbia de los hombres, otro automatismo en que ha sido ahogada la voz de la tierra; atiende á esa voz viva solamente y, donde la entiendas, lo que se pueda llamar entenderla hasta las entrañas, allí está tu patria. Sólo por ésta podrías dar la vida, y esta es la señal—¿te acuerdas?—esta es la señal del amor; esta es, pues, tu patria viva, no el mundo; ¿qué es para tí el mundo? Sólo el Hijo directo de Dios, que hizo toda la tierra, pudo dar su vida por el mundo; así sólo para Él era éste la patria. Pero tu eres hijo directo de tu tierra. ¿Podrías dar la vida siquiera por este pedazo? Lo dudo. Bastante tienes, pues, con él para esforzar tu amor.

Ama tu oficio, tu vocación, tu estrella; aquello para que sirves; aquello en que eres realmente uno entre los hombres. Esfuérzate en tu quehacer como si de cada pensamiento que pones en él, de cada traza, de cada pieza que ajustas, de cada golpe de tu martillo dependiera la suerte de la humanidad. Y depende, créelo. Si olvidado de tí mismo te pones todo con amor en tu trabajo, haces más que un Emperador rigiendo indolentemente sus Estados; haces más que el que inventa una teoría universal por sólo satisfacer su soberbia; haces más que el político histrión que agita y el que gobierna. Puedes desdeñar todo esto y el arreglo del mundo. Haga cada uno todo su deber en su casa, y basta. Porque el mundo no es más que el conjunto de las casas. Y todo tu deber en tu casa es vivir, es estar vivo. Vivid todos un solo momento sabiendo amarlo, y viviréis.

Ámalo tú, al menos, este momento que ahora pasa... que no pasa, créeme, porque estamos sellados en eternidad; y en este momento tuyo está todo el pasado y todo el porvenir de todo el mundo. Amando, pues, el momento, vives en la vida eterna. Nada hay despreciable y muerto sino la pereza del caos, que es desamor, y sus fantasmas; pero todo lo que pasando por delante de tí vive en tí—el sol, la lluvia, la noche, el niño que va cantando por tu calle, el perro que duerme, el grito que oyes, el polvo que vuela—todo es para ser eterno, todo es para ser amado. Todo. El ínfimo cuidado de tu persona. Por esto te dije al principio que hasta en el acto de cortarte las uñas debías poner tu amor. Porque esos deditos que nos ha dado Dios bien merecen también algún cuidado.





Pélope llevándose á Hipodamia en la cuadriga



Pélope concierta con Enomao é Hipodamia las condiciones de la carrera

BIBLIOTECA DE AUTORES CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS

BAJO LA DIRECCIÓN DE LOS PROFESORES LUIS SEGALÁ y COSME PARPAL

Con la versión directa y la traducción literaria por eximios humanistas antiguos y modernos.

VOLUMENES APARECIDOS HASTA LA FECHA:
SAFO: *Odas I y II*; ERINA: *A la Fuerza*; 1 vol.—BAQUILIDES: *Teseo*; 1 vol.—PINDARO: *Olimpica 1*; 1 vol.—MOSCO DE SIRACUSA: *Amor fugitivo*; 1 vol.—JENOFONTE: *Apología de Sócrates*; 1 vol.—SAN JUAN CRISOSTOMO: *Defensa de Eutropio*; 1 vol.—HORACIO: *Epódos I-X*; 5 vols.—HORACIO: *Epístola á los Pisones*; 1 vol.—SOFOCLES: *Electra*.

EN PRENSA:
ARATO: *Los Fenómenos*.—HORACIO: *Epódos X* y siguientes.—SAN DAMASO: *Epigramas*.

EN PREPARACIÓN:
ARISTOTELES: *La República de Atenas*.—BAQUILIDES: *Los Jóvenes*.—BION: *El mancebo cazador*.—EURIPIDES: *El Ciclope*.—HERODAS: *Mimos*.—HOMERO: *La Batracomiomaquia*.—MENANDRO: *El arbitraje*.—SAN METODIO: *El Banquete de las Diez Virgenes*.—PITAGORAS: *Versos áureos*.—TEOCRITO: *Idilios*.—AUSONIO: *A la estatua de Dido, y los Meses*.—CATULO: *Elegías*.—CLAUDIANO: *En alabanza de Hércules*.—FEDRO: *Fábulas*.—JUVENCIO: *Historia Evangélica*.—LUCANO: *La Farsalia*.—MARCIAL: *Epigramas*.—OVIDIO: *Elegías*.—PRUDENCIO: *Himnos*.—SENECA: *Tragedias*.—TIBULO: *Obras*.—VIRGILIO: *Eglogas y Geórgicas*.

COLECCION DE AUTORES CLASICOS GRIEGOS Y LATINOS

Con la construcción directa y la traducción interlineal, publicada bajo la dirección de

LUIS SEGALA y FRANCISCO CRUSAT

PROFESORES DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA



La Victoria premiando al jinete vencedor

Obras de Cornelio Nepote, Lhomond, Horacio.

En preparación: Anacreonte, Babrias, Demóstenes, Jenofonte, Homero, Platón, Sófocles, Cicerón, Fedro, Justiniano, Ovidio, Virgilio.

Publicaciones del Dr. Luis Segalá y Estalella

Gramática del dialecto eólico.—Premiada en la Exposición Internacional de Atenas, de 1903.—Barcelona Bonal. 1897.

HOMERO: *La Iliada*.—Versión directa y literal del griego, favorablemente informada por la Real Academia Española y declarada de mérito por el Consejo de Instrucción Pública, con ilustraciones de Flaxman y de A. J. Church. Barcelona. Montaner y Simón. 1908

HOMERO: *La Odisea*.—Recientemente publicada Versión directa y literal del griego, con ilustraciones de Flaxman y de Wal Paget. Barcelona. Montaner y Simón. 1910.

HESÍODO: *La Teogonía*.—Texto griego, versión directa y literal con dibujos de Flaxman. Barcelona. Serra Hermanos y Russell. 1910.

En preparación:

HOMERO: *La Batracomiomaquia*.
HESÍODO: *Los Trabajos y los Días*.
APOLONIO: *Las Argonáuticas*.



LA EDAD DE BRONCE Dib. de Flaxman

Tanto las obras de la Biblioteca de Autores Clásicos como las demás de los Dres Segalá y Parpal pueden obtenerse por mediación de esta Administración.
Fernando, 57-BARCELONA



LA TEOGONÍA DE HESÍODO.—Hesiodo y las musas Dib. de Flaxman

ENRIQUE PRAT DE LA RIBA

La Nacionalitat Catalana

Vol. de 152 págs. de 20 por 13 cms.

Edición Popular: 50 cénts.

Con cubierta á dos colores y el retrato del autor: una peseta.

SE VENDE EN LIBRERÍAS Y KIOSCOS

Depósito: **CATALUÑA**, Fernando, 57, entresuelo, 2.ª

Quejan unos pocos ejemplares en papel de hilo que podrán adquirirse en esta administración al precio de 10 pesetas ejemplar

AGUAS MINERALES NATURALES
de la
SOCIEDAD ANÓNIMA
VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE
JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS

INTERIORES COMPLETOS

SECCIÓN COMERCIAL

MOBILIARIOS
EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS

METALISTERÍA * LÁMPARAS

OBJETOS DE ARTE

PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7
Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

:Cemento Portland Artificial:
ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet
Actual producción: 240 toneladas diarias

Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos : Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria : Insustituible en obras hidráulicas :

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos : Fabricación por hornos rotatorios automáticos : Motor hidráulico por tubería forzada de 4.700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3.000 caballos de fuerza : Combustible procedente de las minas de la Compañía : Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad : Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado :

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

Obras de JOSÉ CARNER

Llibre dels Poetes (poesías)	3	Ptas.
Els fruits sabrosos (poesías)	1	»
Floretes ds S. Francesc (traduc. del italiano)	2'50	»
La Malvestat d'Oriana (novela)	2	»

Depósito: Librería Internacional de LUIS GILI - Claris, 82

Pueden adquirirse en esta Administración

OBRA NUEVA ACABA DE PUBLICARSE

Compendio de Legislación Municipal

Ley Municipal de 2 de Octubre de 1877

POR

F. SANS Y BUIGAS

ABOGADO

Secretario del Ayuntamiento de Sarriá

Esta obra, que forma un tomo de 440 páginas de 20 X 14, constituye un verdadero compendio de toda la legislación y jurisprudencia dictada en materia municipal.

Es la única que contiene la ley Municipal comentada por artículos.

Resulta de gran utilidad para los Alcaldes, Concejales, Secretarios de Ayuntamiento, Abogados, Procuradores, Notarios, Propietarios, etc., etc., y se vende al precio de 4 pesetas en rústica y 5 encuadernada en tela.

De venta en las principales librerías de España y en la Administración de esta Revista.—Se sirven pedidos remitiendo el importe.